

CRISTIANDAD



69

RAZON DE ESTE NUMERO

AÑO IV
1 FEBRERO
1947

En septiembre de 1946, cumplió el centenario del nacimiento en Vilafranca del Panadés, del Ilmo. Dr. D. José Torras y Bages, Obispo que fué de Vich (Barcelona). Dentro de este año centenario no podíamos faltar al homenaje a este insigne Prelado, de quien se dijo, a raíz de su muerte, que fué «Obispo las veinticuatro horas del día», y lo hacemos coincidir con el mes de febrero, en que tiene lugar el aniversario de su fallecimiento.

No vamos a intentar un resumen de su sólida y extensa obra doctrinal, ni tan siquiera un estudio monográfico de alguna de las múltiples facetas de la misma: no habría bastante con varios números de CRISTIANDAD, para hacerlo dignamente; cuanto menos con uno.

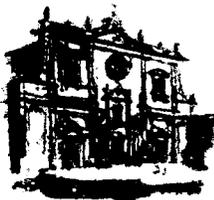
Lo que reproducimos o comentamos hoy de su obra (todo ello íntimamente vinculado con los ideales que CRISTIANDAD pretende difundir), no aspira a ser otra cosa que un incentivo para que nuestros lectores se lancen a conocerla por entero.

El Editorial se titula **Sobrenaturalismo-Antiliberalismo**.

Siguen los artículos:

Actualidad de los escritos del Obispo Torras y Bages, por el P. Juan Serrat, S. J. (págs. 51 a 54); **El Doctor Torras y Bages y el Regionalismo**, por J. Grenzner Montagut (págs 54 y 55); **«Obispo de santa memoria»** por Luis Creus Vidal, (Págs. 56 a 59); **Efemérides** (pág. 59); **El testamento espiritual de un Obispo eminente «La Ciencia del sufrir»: Ilmo. Dr. José Torras y Bages** (págs. 60 a 63); **La Cuaresma del siglo XIX** (pág. 64); **El primer Obispo y Protomártir de Cataluña, San Fructuoso**, por Manuel de Montoliu (págs. 65 y 66); **Del porqué del llamado «caso de España» y datos para su estudio**, por Fernando Serrano (pág. 67); **Ritos e Iglesias Orientales**, por el P. Francisco Pall, S. J. (pág. 68); **Fraternidad del espíritu y fraternidad de la sangre** por José-Oriol Cuffí Canadell (págs. 69 a 72).

Los dibujos se deben a la pluma de Ignacio M.^a Serra Goday y otros.



CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL



Suscripción:

Anual	70'00 ptas.
Semestral	35'00 "
Trimestral	18'00 "

Número ordinario 3'00 ptas.

LECTURA

REVISTA CRÍTICA DE IDEAS Y LIBROS

POLIS, C.^{IA} EDITORA

Bolívar, 23-4
Apartado 545
MEXICO D. F.

CRISTIANDAD

NÚMERO 69 - AÑO IV

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22446

BARCELONA

1 Febrero de 1947

Cruz, 1, 1.º - Teléfono 25675

MADRID

Sobrenaturalismo-Antiliberalismo

«Naturalismo y liberalismo son los principales enemigos del ideal de CRISTIANDAD. No son los más violentos, pero son indudablemente los más insidiosos. Bajo aspectos de prudencia o de equidad, minan las convicciones mismas de los buenos católicos. Todos los demás se originan de ellos o son matices suyos. Una vez han llegado a introducirse queda la puerta abierta para todas las formas, de gravedad creciente, que se escalonan por las pendientes del ateísmo y de la revolución.

El naturalismo y el liberalismo tienen, en este momento, una gravedad especial, empapan hasta tal extremo nuestro ambiente, nos son tan connaturales, que escapan constantemente a nuestra observación por lo que a veces es casi imposible reaccionar contra ellos.

Por esto CRISTIANDAD, sin dejar de combatirlos directamente, va a emplear un método indirecto de eficacia positiva: contra el Naturalismo, la propagación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vida sobrenatural, contra el Liberalismo, la proclamación de la soberanía social de Jesucristo, como único remedio para salvar a la sociedad».

Los párrafos transcritos lo son del programa que nuestra revista se trazó al iniciar su publicación. En varias ocasiones hemos repetido lo mismo, cada vez con mayor convencimiento por nuestra parte y creemos que con mayor asentimiento por parte de nuestros lectores. Desgraciadamente para todos, las circunstancias han ido confirmando nuestro punto de vista.

Pero al decir nuestro punto de vista, precisa una explicación. Nuestro, decimos por asentimiento, cada vez más consciente, no por diagnóstico propio, que tiempo ha y por personas autorizadas ha sido una y otra vez repetido.

Por esto hoy, al dedicar un número al Dr. Torras y Bages, no podemos menos que señalar su visión del problema y reconocernos discípulos de su sobrenaturalismo y de su antiliberalismo.

Torras y Bages y el naturalismo

«¡La gracia de Dios! He aquí la gran necesidad humana, la perenne necesidad que el siglo soberbio y rebelde no quiere reconocer. El hombre moderno trata como le place a la materia, la tiene dominada y esclavizada, envía sus energías de uno a otro extremo del mundo... Mas, si el hombre moderno domina la materia, no domina el espíritu, el espíritu sólo Dios puede dominarlo.

Por lo mismo que hemos dicho que Nuestro Señor Jesucristo con su bienaventurada venida al mundo completó al hombre moral... fué necesaria en los tiempos modernos la magnífica manifestación del amor encerrado en el corazón de Jesús para con los hombres...

Y puesto que estamos en un tiempo en que la sociedad ha querido establecer una valla entre el orden civil y el religioso, a pesar de que Jesucristo vino al mundo para borrar todas las divisiones entre los pueblos, razas y hombres, y constituir la grande unidad del amor, el Papa ordena esta universal consagración de todo el linaje humano como medio para preparar el dominio sobre toda la Humanidad, en todas partes y en todos los órdenes, de Aquel que es Rey inmortal de nuestro linaje y quiere gobernarlo por medio del amor».

Así escribiría en su Pastoral «Consagración de los hombres al Sagrado Corazón de Jesús», publicada el 28 de Mayo de 1900, respondiendo a la disposición de León XIII.

Esta doctrina informó toda la vida del Dr. Torras. Tenemos de ello la prueba en la memoria que en 1881, presbítero todavía, presentó al Certamen Nacional que en honor del Sdo. Corazón se celebró en Tarragona. Releyendo el capítulo titulado «Oportunidad con que se revela el Sagrado Corazón de Jesús.-El orbe católico ve en Él su esperanza» reproducido en *CRISTIANDAD* (1), comprendemos el entusiasmo del Dr. Torras por la devoción de nuestros tiempos, y comprendemos también el comentario que escribió sobre el P. Ramière: «Unido con fraternales lazos de amistad (el Dr. Morgades) con el ilustre jesuita tolosano, fué traduciendo una gran parte de sus obras, henchidas siempre de caridad ardiente, y luminosas en gran manera por el singular conocimiento que revelan de las necesidades espirituales de nuestra época». (2)

Este juicio sobre el P. Ramière, cuya labor en pro de estos mismos ideales es sobradamente conocida por los lectores de *CRISTIANDAD*, queremos acompañarlo con la frase que también el Dr. Torras y Bages le dedicó en otra ocasión: «el P. Ramière, de santa memoria» (3), la cual en boca del Dr. Torras es algo más que un piadoso recuerdo.

Torras y Bages y el liberalismo

Sobre esta cuestión como sobre la anterior, se podrían multiplicar las citas. Nos limitaremos a mencionar su Pastoral «Dios y el César» que le valió una carta de S. S. Pío X en que le decía «En verdad que con sana doctrina y perfectamente acomodada a las circunstancias de la sociedad, has instruido al pueblo que se te confió, exponiendo e ilustrando magníficamente los principios conforme a los cuales han de componer sus mutuos asuntos ambas potestades, la eclesiástica y la civil, y a los contradictores no sólo les has brillantemente reargüido, sino que además has puesto al descubierto las maquinaciones que ocultamente conciertan y has desvanecido y pulverizado los sofismas del falso liberalismo».

Escribía en dicha Pastoral: «Los cristianos nunca admitirán aquel ya rancio principio del parlamentarismo moderno de que una mayoría pueda volver blanco lo negro, ni negro lo blanco, hacer justo lo injusto e injusto lo justo». Afirmación de sentido común pero de muchos olvidada. Pone también al descubierto el ídolo que ha sucedido al de libertad en el mundo político y que es el cesarismo.

«Por la ley del contraste, los casos de opresión se encuentran lo mismo en los ambientes de la anarquía que en los de concentración del poder en las manos de unos cuantos, tanto en asambleas revolucionarias como en el poder unipersonal de imperios y de monarquías, por esto al hablar de Cesarismo no nos referimos a esta o aquella forma de gobierno sino a todas, cuando quieren invadir el terreno de la vida religiosa, prescindiendo de la autoridad autónoma que a ésta regula.»

Resume en una frase estos males: «Separar el elemento divino del elemento humano, en todo, tal fué el objeto predilecto del liberalismo y de sus progenitores.»

Más una gran esperanza descuella en el análisis de estos males: «Sobre los restos de la política, tal vez sobre sus restos desorganizados, está destinada la Iglesia a desarrollarse más vigorosa y pura, en bien del mismo orden social...»

«El solo rebaño y único Pastor parece estar en su próximo cumplimiento. Se dividirá todo el linaje humano en sólo dos grupos, naturalista y sobrenaturalista, y este vendrá a componerse sólo de Cristianos.» (4)

¿No es ello una visión anticipada del Reinado Social de Jesucristo?

* * *

Nos atrevemos a brindar especialmente este número, en primer lugar, a nuestros lectores catalanes. Sabemos que entre algunos de ellos y *CRISTIANDAD* hay un mal entendido. Invocamos, para disiparlo, la autoridad de este Obispo que todos veneramos y amamos de corazón, del que supo edificar, sobre el solar de su pequeña diócesis rural, un monumento espiritual de auténtica catolicidad.

Lo dedicamos así mismo, en segundo lugar a aquellos otros lectores nuestros, de tierras más lejanas, que en algún momento nos han tachado de localistas. Si tal creen, contemplen la figura de este patriarca contemporáneo de la Iglesia en Cataluña, incomprendido e insultado a veces, y digan luego si no es posible, entre ellos y nosotros, un abrazo sincero y sin recelos de verdadera caridad fraterna.



(1) Vol. 1944, pág. 137.

(2) Nota biográfica del Ilmo. Dr. D. José Morgades y Gill, Obispo de Vic (16-7-1882)

(3) «La Veu de Catalunya» 7-3-1893. (Obras completas Vol. XVI).

(4) Pastoral «El Clero en la vida social moderna».

Actualidad de los escritos del Obispo Torras y Bages

No es frecuente el caso en que se pueda celebrar la memoria de un hombre colocado en lo alto como la Ciudad sobre el monte; sin ninguna restricción mental, sin que se ofrezca cosa que convenga ocultar a la vista de los admiradores.

Ni debilidades personales; ni errores de la inteligencia; ni claudicaciones de la voluntad; ni adulaciones a los poderosos; ni temor ante los enemigos. Pero al mismo tiempo, sin arrogancias, sin vana ostentación.

Tal es nuestro caso. Torras y Bages, es un hombre cabal, el cual, como impelido por una necesidad irresistible, escribía sus profundos pensamientos y los escribía de una manera definitiva.

Revestido de la dignidad Episcopal, antes de reimprimir escritos de su vida juvenil como "La Tradició Catalana" y las maravillosas conferencias de Arte; con toda la responsabilidad episcopal, afirmó, que nada debía corregir en todos sus escritos.

En Torras y Bages, era todo definitivo, todo iluminado con luz de eternidad.

Era humano y por tanto universal y el Evangelio, profundamente humano, había echado en su alma hondas raíces.

Los que hemos visto y escuchado y leído a Torras y Bages no podemos imaginarlo de otra manera: es una imagen de granito irreformable y definitiva en la Historia; es como es y para siempre.

Entre sus escritos de primera hora, INFLUENCIA DE LA DEVOCION AL CORAZON DE JESUS EN LOS TIEMPOS MODERNOS y la POSTDATA de su carta LA CIENCIA DEL PATIR, firmada en su lecho de agonia el día 7 de febrero de 1916, que son treinta y cinco años de vida de escritor, se puede trazar una línea recta sin ondulación alguna.

Se presenta en público en plena madurez y baja al sepulcro sin haber experimentado debilidades de la vejez: es el mismo desde el principio hasta el fin.

Torras y Bages, como San Agustín, comenta el momento presente, el que vive, el hecho del día; pero su comentario traspasa los límites del tiempo y al cabo de años tiene plena actualidad.

La política de un Gobierno sectario le inspira DIOS Y EL CESAR; la persecución del mes de julio de 1911 le dicta la carta LA GLORIA DEL MARTIRI; una tradición local, la aparición de la misteriosa luz en Manresa, le inspira EL SIMBOL DE LA LLUM, que es un tratado sobre la Fe; un atentado contra un Prelado la carta EL MISTERI D'INIQUITAT, y de esta manera todos sus escritos.

Es la imagen del momento actual, pero que deja en sus escritos un rastro perdurable. ¿De dónde un don tan excelso?

Para responder a esta pregunta, es necesario tratar de la Universalidad y Perpetuidad del Obispo de Vich.

Universalidad

Los escritos del Dr. Torras y Bages, tienen la UNIVERSALIDAD católica del Evangelio junto con el aspecto regional y por decirlo así casi pueblerino de un país de nuestra tierra. En esto como en otras muchas cosas se parece al Evangelio.

¿Queréis algo más singular, más de la región que el Evangelio?

En el Evangelio podéis aprender cosas tan concretas como el precio de un pájaro que es de tres céntimos y lo que cobra un jornalero, o sea tres reales, y el ceremonial fastuoso de una boda, y las lúgubres lamentaciones de un funeral.

No es posible imaginar cosa más singular, más ligada al tiempo y al espacio, que el Evangelio. Y con todo: ¡el Evangelio es universal en el espacio y perpetuo en el tiempo!

Es que el Evangelio responde a las cuestiones eternas y universales: DIOS Y EL HOMBRE.

La anécdota, la historia del momento, tiene poca importancia o la tiene como andamio para las grandes construcciones; los destinos eternos, las relaciones con Dios, el valor del alma: esto es lo que domina en la doctrina de Cristo, y esto es lo que debemos estudiar en los escritos de Torras y Bages.

En el dintel del Palacio Episcopal de Vich, restaurado por Torras y Bages, leemos estas palabras de San Pablo: "Pro Christo legatione fungimur" (2 Cor. V, 20). Somos Embajadores de Jesucristo, y por tanto somos predicadores de valores eternos, divinos, universales.

La universalidad de Torras y Bages, es la universalidad del Evangelio y no hay para él a imitación de San Pablo, judío ni griego y como si fuese libre de toda pasión, trata los asuntos con la máxima serenidad y siempre desde alturas, a las cuales no llegan las tempestades de las polémicas sobre valores caducos de baja política, o de intereses materiales.

Internacionales laicas

Como por un instinto irresistible, los hombres son empujados hacia la formación de grandes organizaciones universales. Los grandes instintos tienen profundas raíces en el corazón y los instintos de universalidad y perpetuidad, los tienen muy entrañados. Es un eco que responde a la unidad de origen y a la unidad de fin de todos los hombres, aun cuando muchos no lo quieran reconocer.

Dios ha dado respuesta a estos instintos; para todos ha nacido Jesucristo, para todos ha dado su Sangre, para todos ha fundado una institución católica, universal, eterna: LA IGLESIA. Unidad de fe, unidad de Jerarquía, unidad de Sacramentos, canales de la gracia.

Y Sañanás, que como diría Torras y Bages es SIMIA DEI, ha inventado sus INTERNACIONALES que se han sucedido sin parar hasta llegar a la que humanamente parece definitiva, si no interviene un milagro del Cielo, la universal Comunista y Atea, que intenta sujetar todos los pueblos en un gigantesco imperio, que nuestros pensadores denunciaron, y lo que entonces parecía una utopía, es hoy en muchos sitios una realidad y en todas partes una amenaza.

¿Qué es el laicismo y su forma socializada y organizada que es la masonería? ¿Qué significan las organizaciones de postguerra, como la que responde por las letras U. N. E. S. C. D., que tiene la pretensión de unir a todos los hombres con el común denominador de la verdad?

PLURA UT UNUM

A cada nueva internacional destinada a unir, sucede una más profunda división; renovado castigo de Babel.

¡Y todo por no querer doblar la rodilla ante el Ungido del Señor "Rey eterno y Señor universal"!

La idea de la universalidad era como una obsesión para el Obispo Torras y Bages, y esta obsesión era fruto del conocimiento de Cristo y del hombre. Aun cuando trata temas al parecer tan poco propicios como la música; ha de predicar el mismo principio de la Universalidad y perpetuidad.

"El hombre es siempre esencialmente el mismo, como lo es la Humanidad. La madre canta meciedo a su hijo porque sabe que le agrada y cuando el hombre ha llegado a la plenitud de la edad, busca también en el canto el solaz que necesita en las amarguras de la vida" ("La Música educadora del Sentiment". O. C. I., pág. 237).

Muchos de nuestros lectores pueden recordar las campañas anticlericales y los proyectos de leyes opresoras de la conciencia que intentaban imponer Gobiernos anticlericales. En 1911 ardía la lucha, los ataques eran violentos de una y otra parte. En estas circunstancias candentes, el Obispo toma la palabra, y nos da un momento de ponderación, de prudencia, al mismo tiempo, que de libertad apostólica y el monumento se titula: DIOS Y EL CESAR.

"Después que la libertad fué hasta hace poco el ídolo del mundo político, hoy las adoraciones y homenajes de muchos, se dirigen al César" (O. C. III, pág. 168).

Luego se eleva a las alturas del Evangelio para manifestar que la libertad de que se quieren gloriar los enemigos de la Iglesia, es patrimonio conquistado con la sangre de los Mártires y persecuciones de todo género.

"La clave que explica todas las persecuciones contra la vida cristiana, desde los Emperadores Romanos y los Emperadores Medioevales hasta los monarcas absolutos y las repúblicas de la Europa moderna, es ésta: la ilimitación del poder, o sea el absolutismo de la potestad civil revistiéndose cada vez con el traje propio de la época respectiva" ("Dios y el César" O. C. III, 173).

Situado en estas alturas, ve todo el problema político de España como un nuevo capítulo en la historia de los conflictos entre DIOS Y EL CESAR.

Y dicho sea de paso: aquel hombre que en el Parlamento Español fué calumniado como sospechoso de separatismo, se dirige a los enemigos de España por lo que significa en el mundo católico y les dice:

"Los enemigos del Catolicismo, que quisieran expelerlo de nuestra íntima constitución, van casi siempre denigrando la patria, suponiéndola la más infeliz de las naciones, y a nuestra historia una historia de ignominia; atribuyendo ellos todos los males a la Iglesia; ¡como si la Iglesia, no fuera la madre de todas las naciones de Europa y América!, y ¡como si España no ocupara un lugar eminente entre las pocas naciones que en distintas épocas han acaudillado el movimiento internacional de la civilización cosmopolita, y como si su espíritu y su lengua no fueran aún hoy predominantes en gran parte de los pueblos del mundo civilizado!" ("Dios y el César" O. C. III, 177).

Junto con la universalidad, podemos considerar otro aspecto de Torras y Bages, y es su PERENNE ACTUALIDAD.

Tienen los escritos de Torras y Bages, la cualidad de los grandes escritores que labran monumentos más duraderos que el bronce. Sus libros causan una impresión de novedad perenne como si llegaran los libros de la imprenta fresca la tinta.

La página en que habla de los Santos, tiene ideas lapidarias que son la explicación, de este fenómeno de la actualidad perenne.

"Cuando los hombres consideran la idea de la eternidad, la vida deja de ser ligera y frívola, porque entonces la vida está edificada sobre fundamento verdadero y guarda las leyes del equilibrio.

La vida humana, entonces, es resistente y sostiene todas las embestidas; las tempestades no pueden abatirla, en cierto sentido es eterna y la eternidad siendo como es un atributo divino, la vida queda también divinizada. Los Santos no son más que los hombres de la eternidad. Son hombres del tiempo y de su tiempo; no son un anacronismo, tienen una perenne actualidad porque la eternidad abarca todos los tiempos, comprende todos los tiempos, contiene todas las cosas. Lo más antiguo y lo más moderno; lo pasado y lo futuro, todo queda encerrado en la eternidad. Por esto, aquel admirable espíritu que fué San Agustín contemplando la eternidad atributo divino, exclamaba: "¡Oh hermosura antigua y siempre nueva! ¡Es un mar sin límites y sin fondo!" Los hombres de la eternidad, los Santos, son los que mejor saben amoldarse a todas las circunstancias porque no están aferrados a lo variable y transitorio que pasa; y, en cambio, viven identificados con lo esencial, con lo eterno, que dura y permanece siempre y en todas partes, en todas las épocas y en todos los países. Por esto los Santos son ciudadanos de todo el mundo y jamás pierden su actualidad. De manera que en definitiva, lo que siempre triunfa en la Humanidad es lo eterno" ("L'Única Eficacia" O. C. II, pág. 40).

Torras y Bages, discípulo de los Santos, empapado en el Evangelio eterno y universal, ha heredado de ellos estos mismos caracteres: es universal y es perpetuo.

Imperio masónico e imperio del Sagrado Corazón de Jesús

Para dar fama imperecedera al Obispo de Vich, y asegurarle un sitio al lado de los grandes pensadores del Cristianismo, bastaría conservar las cartas sobre la Masonería: "Orientaciones sin Oriente"; "La Eterna Afirmación"; "Nuestra Filiación", y luego el discurso titulado por su Autor: "Influencia de la Devoción al Sagrado Corazón en los tiempos modernos".

Comprende el lector, que tratamos de la condenación del internacionalismo masónico y la afirmación del internacionalismo evangélico, que hoy por voluntad de Dios está unido con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Contra la masonería

El Obispo de Vich, en estos como en todos sus escritos, se eleva inmediatamente a grande altura y establece tesis trascendentales. Para él, en NUESTRA FILIACION, todo el problema es teológico con derivaciones políticas y culturales.

El hombre, enseña el Obispo de Vich, no se resigna con ser un número en la vasta organización social, quiere tener un linaje y lo busca y lo crea a la medida de sus gustos y pasiones si el linaje verdadero no se acomoda a sus deseos.

Una parte de los hombres: "respondiendo a los nobilísimos estímulos de su naturaleza, han buscado su filiación en Dios siguiendo el camino que diviniza al hombre; y otra parte, obedeciendo a instintos poderosísimos, aunque groseros, se han tenido por hermanos de las bestias...

La secta masónica, no quiere reconocer en el hombre el carácter de hijo de Dios, ni a Dios como a padre de los hombres, y por esto, es la más radical de todas las herejías, puesto que quiere romper toda relación del hombre con Dios y todas las cuestiones que perturban el mundo se derivan de ésta: CUAL ES NUESTRA FILIACION".

Desarrolla magníficamente este pensamiento y llega a tratar de la TIRANIA MASONICA, estas palabras terribles que actuales acontecimientos históricos confirman plenamente:

"La esclavitud ha de ser la natural consecuencia de un estado social del cual se arranca la idea, la creencia y el culto de Dios, porque así se le roba también el sentido de la fraternidad universal, la creencia en el Padre del linaje, que ama igualmente a todos sus hijos y que para todos ha criado no sólo el cielo, o sea la substancia de la vida futura, sino también la tierra o la substancia de la vida presente. La legión satánica, ahora es secta, es decir, cuerpo organizado y dirigido, ejército bien armado y en correspondencia con todo el mundo.

Los dos ejércitos, de Jesús y Satanás, la Iglesia y la Masonería, están el uno frente al otro... El fin esencial de la Masonería, es separar al hombre de Dios, y esto lo ejecuta hoy por medio de leyes cuando puede apoderarse del gobierno de una nación" ("Nuestra Filiación" O. C. I).

Están, pues, enfrentados los dos ejércitos, el de Cristo, que tiene por Capitán a nuestro Redentor y el de Satanás enemigo del linaje humano.

En estos momentos se manifiesta la intervención de Dios por medio de la devoción a su Sagrado Corazón.

Remedio providencial: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Una ocasión, al parecer banal, le ofreció ocasión al Doctor Torras y Bages para escribir la disertación sobre la INFLUENCIA DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS EN LOS TIEMPOS MODERNOS, y fué la ocasión un Certamen literario celebrado en la ciudad de Tarragona el 26 de junio del año 1881.

Un discurso de circunstancias, le ofrece ocasión para desarrollar este tema de una manera verdaderamente magistral.

"Habiéndose la Humanidad separado de Cristo, quiere Este otra vez enlazarla consigo en su amorosísimo Corazón" (O. C. V, pág. 5).

Este es el tema de todo el discurso. ¡La sociedad separada de Cristo! Es el laicismo en sus postreras manifestaciones.

"Nosotros queremos organizar la humanidad sin Dios", había dicho Julio Ferry, y la Humanidad sin Dios, es el laicismo. Por tanto, el laicismo es una reivindicación sacrilega de una absoluta autonomía del hombre, de una total independencia del entendimiento, de la voluntad, de la conciencia. La razón humana será la única fuente de toda verdad; la voluntad humana el principio de toda ley y de toda moral; la conciencia humana único juez de todo bien. Esto es el laicismo.

No permiten dudas las declaraciones de los pontífices de esta nueva religión sin altares, pero con dogmas intangibles.

(M. Guirard, en "Documentation Catholique", 1923. 1.º página 838).

Por tanto, hemos de afirmar que LA LIGA DE LA ENSEÑANZA LAICA DE PARIS, supo resumir bien el pensamiento laico en estas proposiciones, que deben jurar los discípulos de las Escuelas Laicas, después de una preparación de tres días, parodia de los Ejercicios Espirituales: 1.º Ser fieles siempre al Laicismo. 2.º Ser fieles siempre al libre pensamiento. 3.º No admitir jamás otra moral fuera de la moral humana. ("La Croix de Paris". 6 abril, 1937).

La misma doctrina fué condensada por Lenin en 1920, en el III Congreso de la Internacional Comunista: "Nosotros rechazamos toda moral que no proceda del principio de la lucha de clases. La moral es todo lo que sirve para la destrucción de la sociedad antigua de explotadores". (Études, 5 noviembre 1936).

Es que la Moral, para los enemigos de Dios y su Cristo, pertenece al dominio de la farsa, como escribe Nietzsche: "Notre vieille morale, rentre dans le domaine de la comédie". ("La Genealogie de la morale", pág. 7. Edición francesa).

Como embriagados por infernales venenos, los hombres, dice Torras y Bages, declararon que eran nefastas todas las instituciones nacidas al calor del Catolicismo.

Comenzó la separación de la inteligencia humana y la divina; la lucha satánica del hombre contra Dios que debía terminar con la guerra infernal contra el mismo nombre de Dios y la negación de todos sus derechos.

Cuando los sabios hubieron extinguido en sus inteligencias la luz de la fe, los hombres de Estado hicieron caso omiso de las enseñanzas divinas en la gobernación de los hombres.

Todo debía secularizarse y gobernarse con un criterio puramente humano y laico. (Torras y Bages).

Y a pasos contados hemos llegado a la grande abominación descrita por S. Pablo (2 Thes. II, 2-4); el hombre íncuo sentado en el lugar del mismo Dios como han afirmado los modernos enemigos de Cristo: "Extinctis diis extincto Deo, successit humanitas".

Es el resumen, la última palabra del laicismo. El día en que los hombres arrojan del templo a su Dios, la Humanidad se apodera del trono que le era debido. Y no es la Humanidad perfeccionada por la práctica del bien; es una piltrafa de Humanidad, una desgraciada mujer en la catedral de París. ¡Tal dios para tales pontífices!

El Corazón de Jesús esperanza de nuestros tiempos

Ha descrito el Obispo de Vich, la triste situación del mundo apartado de Cristo, vuelto de espaldas a Dios. Ya sólo falta llamar la atención de los hombres para que vuelvan al principio de su regeneración.

Extiende su mirada sobre toda la sociedad y no halla otro remedio contra la invasión del materialismo, que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

"Si prescindimos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que brillantemente se cierne en el cielo de la Iglesia, iluminándola con resplandores divinos, purificándola con amorosísimo fuego y embelleciéndola con el oro de la caridad divina, no encontramos otro medio de salvación para el hombre absorbido plenamente por los deleites y grandezas de la materia, ni para la sociedad que va rompiéndose a peda-

zos y deshaciéndose como si su substancia estuviera carcomida y apollada. Y esta solución, está conforme con la de todas las grandes crisis por que ha pasado la Cristiandad. La Cristiandad ha vencido cuando se ha animado el fervor sobrenatural de su fe e ímpetu de la oración... Los hombres extienden su mirada por todas partes y el horizonte está cerrado, la obscuridad domina en el cielo de las inteligencias humanas, las enseñanzas de los sabios son estériles y en cambio, en los corazones germinan las pasiones salvajes o desfallecimientos materiales. Mas Aquel que ha hecho curables las naciones, y tiene tesoros de sabiduría, y abismos de misericordia, desde el uno al otro confín del mundo, iluminando con suavísimos resplandores los continentes, las islas y los mares, hace resonar con mayor elocuencia los latidos de su Corazón vibrante de amor, para que, oyéndolos la sociedad caduca ya y torpe para el amor divino, cobre, como profetizó Santa Gertrudis, nuevo vigor y brio". ("Influencia de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús". O. C. V, p. 46).

Con estas palabras termina el grande Pensador su disertación y con las mismas terminamos nosotros este modesto trabajo.

En este centenario, las palabras del insigne Obispo de Vich, porque si no se advierte lo contrario, el Obispo de Vich es Torras y Bages, conservan toda su grandeza y actualidad.

Grandes afirmaciones, que en aquellos momentos eran utopías, son hoy realidades clavadas en nuestra carne.

Hemos oído el galopar de los caballos apocalípticos; hemos presenciado las destrucciones de los templos, de las imágenes, de los hombres y mujeres ungidos para el servicio de Dios; y, sobre todo, estamos presenciando la escena más repugnante: el triunfo de la calumnia y de la mentira disfrazadas con ropajes democráticos. ¡En pleno siglo XX se puede afirmar que la tiranía rusa es democrática y liberal! ¡Y esto sobre pirámides de cadáveres que pasan de veinte millones!

Toda abominación estaba prevista por los grandes pensadores cristianos y entre ellos, de justicia, se debe un lugar prominente al Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages.

Juan Serrat, S. J.

El Dr. Torras y Bages y el Regionalismo

Al estudiar la personalidad del Dr. Torras y Bages, lo que descuella es el Obispo, cuyas pastorales han merecido en dos ocasiones cartas laudatorias de los Papas Pío X y Benedicto XV, pero sería desconocer una faceta importantísima de su actuación si olvidásemos el político. Porque paradójicamente, el hombre que no militó en partido político; el sacerdote que escribió "El Clero en la vida moderna" en que se recomienda la abstención del Clero en las luchas políticas; el Obispo que ni aún en favor de sus íntimos, que se presentaban en candidaturas para distritos enclavados en su diócesis, hizo valer su influencia electoral, y que luego realiza gestiones para evitar la senaduría; llega a tener una importancia política muy apreciable, dentro del campo regionalista, hasta el punto que el ilustre Dr. Morgades, (1) Obispo de Vich y luego de Barcelona, lo califica en carta del 10 de enero 1897, como a "Verbo del renacimiento catalán de buena ley".

Tiene gran interés el estudio del ideario político del Doctor Torras, aunque en él hay que distinguir dos aspectos: el meramente particularista— que en cierto modo no cabe dentro de "CRISTIANDAD"— y el Regionalista, que responde a un criterio de organización cristiana de la Sociedad, opuesto a la ideología revolucionaria que ha sacrificado las "venerandas reliquias que quedaban todavía de los tiempos "verdaderamente libres, igualitarios y fraternales de la "Edad Media" (2).

Hay que hacer constar en primer lugar que todo su ideario —desconocido por los que lo critican— tiene por base el sobrenaturalismo cristiano, él mismo lo decía; en carta de 2 agosto 1899, dirigida al Capítulo Catedral de Vich, con motivo de la campaña iniciada en el Congreso Español por Romero Robledo, combatiendo la promoción del Dr. Morgades a la Silla de Barcelona, y la preconización del Doctor

Torras a la de Vich, "En mis modestas publicaciones viene a constituir el fondo doctrinal, la ciencia de Dios y el "derecho natural".

Los escritos regionalistas debidos a la pluma del Dr. Torras son: "La Tradició Catalana", "Consideracions Sociològiques sobre el Regionalisme", "La poesía de la vida", y "La força de la poesía". De estos escritos, sobresale por su volumen y carácter doctrinal "La Tradició Catalana", donde se estudia la razón y naturaleza del movimiento regionalista, llamado a ser —en su opinión— el freno y preservativo de la sociedad, ante los constantes avances del liberalismo; ya que, basándose en la tradición, impide entregarse a las teorías civilistas y unificadoras hijas de la revolución francesa. "Quizás alguien creerá que en estas páginas sale demasiado la Iglesia, mas la cosa no tiene remedio. Cataluña e Iglesia son dos cosas en el pasado de nuestra tierra que es imposible separar, son dos ingredientes que ligaron tan bien hasta formar la patria si alguien quiere renegar de la Iglesia, no dude que al mismo tiempo ha de renegar de la patria" escribe en la introducción de la "Tradició Catalana", y empieza su obra "Consideracions sociològiques sobre el Regionalisme" con las siguientes palabras: "El regionalismo tiene un destino social interesantísimo en los tiempos modernos. Es la antítesis del socialismo, antítesis saludable que satisface racionalmente los apetitos que aquel desenfrena, pero que no sabe satisfacer" y más abajo en la misma obra, escribe: "Porque no hay hombre ilustrado, cualesquiera que sean sus principios y creencias que no reconozca que el Renacimiento mató el espíritu popular, informó la monarquía absoluta y trajo al fin la Revolución. Renacimiento, monarquía absoluta y revolución son tres grados, tres situaciones distintas de un mismo espíritu, esto es, el exterminio de la franca vida popular y la edificación sin ningún fundamento en la naturaleza de la vida pública convencional y despótica personificada en la burocracia y que remata lógicamente en el socialismo".

(1) El Dr. Morgades vertió al castellano las obras del P. Ramière, S. J., inició la publicación en España de "El Mensajero del Corazón de Jesús".

(2) Consideracions sociològiques sobre el Regionalisme.

¿Cuál es el impulso que mueve al capellán de monjas —entonces el Dr. Torras lo era de las Cistercienses de Vallonzella— a publicar durante el año 1888 una serie de estudios de carácter regionalista en “La Veü de Montserrat” que, luego agrupados, constituirán la base de la primera parte de “La Tradició Catalana”? Sin duda sus ideas políticas; pero para el Dr. Torras; que había escrito refiriéndose a la política (3) “El Clero no debe tener opiniones, sino doctrina, y ésta impersonal, divina, la que es substancia de la vida humana conveniente y útil a todas las escuelas, a todos los partidos políticos, a todos los sistemas que quepan dentro de la verdad, para que si nos piden razón de ella podamos contestar con aquellas evangélicas palabras: “Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me”. El impulso político no era suficiente, necesitaba otro más enérgico que al mismo tiempo significase una confirmación solemne y oficial de la plena ortodoxia de sus doctrinas; y ello se produce cuando el 8 de junio de 1888 el Pontífice León XIII publica su Encíclica “Libertas” que constituye “la proclamación canónica del amor que la Iglesia profesa al regionalismo” (4). Desde este momento, el regionalista fervoroso, el sacerdote atento a las normas pontificias, cree hallarse ante un deber de conciencia, de encaminar sus actividades en honor del regionalismo. Porque como él dice: “aunque la historia demostrase el hecho del amor en las pasadas generaciones, de ello podría buscarse una explicación en las circunstancias que ya pasaron, muy diversas de las presentes, mas la autorizada palabra del Maestro de todos los cristianos, que sólo habla cuando debe hablar, y que no es un sabio teórico que se entretiene en construcciones ideales, sino que aconseja siempre con vistas a la perfección de la vida de la generación presente, nos debe dar ánimos en el trabajo de rehacer la pura vida de la región ahogada por el unitarismo” (5).

Visto el impulso decisivo que impelió a la pluma del Doctor Torras a publicar sus estudios regionalistas, veamos cuál fué la misión apologética que desarrolló: El regionalismo catalán se hallaba en aquella época en los inicios de las desviaciones que ya temiera Balmes (6), el extremismo nacionalista y el liberalismo; contra ambas tendencias están dirigidos sus escritos. En el prólogo a la 2.ª edición de “La Tradició Catalana” dice el Dr. Torras que ha revisado la obra antes de autorizar su reimpresión, a la luz del “criterio episcopal” y luego de ratificarse en su contenido, escribe: “Es ciertamente este libro un breviario del culto a la patria-tierra; pero que de ningún modo se opone, sino al revés, al culto de España, conjunto de pueblos unidos por la Pro-

videncia, ni al culto a la humanidad, a la cual amamos. nos parece, con mucha mayor intensidad que los Sans Patrie que se glorían de ser humanitarios por excelencia”. Los capítulos XIV, XV y XVI de la misma obra se hallan dedicados a demostrar la antítesis que existe entre regionalismo y revolución y entre regionalismo y liberalismo. Por otra parte no hay que estudiar mucho para saber la misión que se propuso, él mismo lo dice, en carta al Cardenal Vives y Tutó (1 abril 1909) al exponerle los motivos que a su entender no hacen aconsejable su traslado a la Silla de Burgos: “Mi significación en el actual movimiento catalán, que tiene el peligro como todos los movimientos públicos modernos, de la absorción radical. Mi presencia y acción en Cataluña es como un lastre en el movimiento. Mi ausencia dejaría desamparado el principio cristiano dentro del movimiento” y cuatro años después, en nuevo intento de traslado, a la Silla de Valencia, escribe las siguientes palabras al Señor Nuncio “Además, me permitiré hacer a V. E. otra observación que creo tiene también su importancia. Existe en Cataluña un movimiento nacionalista, que, como todos los movimientos políticos modernos, tiende al radicalismo, y sin querer darme ninguna importancia, y sin que me haya merecido lo más mínimo en la política activa, me parece que mi influencia en el orden de las ideas ha contribuido a que el movimiento no perdiera del todo el tono tradicional, siempre favorable en España, a los principios católicos”. Que por parte de la Jerarquía eclesiástica se le reconociera siempre esta posición, tenemos entre otros, dos documentos clarísimos: La respuesta del Cardenal Vives, 6 abril 1909, a la carta arriba citada del Dr. Torras y una invitación del obispo de Vich, cuando el Dr. Torras aún no era Obispo (27 julio 1895); en la primera, después de asegurarle que su resistencia a aceptar la mitra de Burgos no había contrariado la voluntad del Papa ni del Cardenal Secretario de Estado, quienes querían dejarle en perfecta libertad, escribe: “Me espantó la idea de su traslado a Castilla; me pareció un paso de fatales consecuencias para el bien de Cataluña” y en la segunda: “El catalanismo se va extraviando; por fortuna reconoce en V. su verbo, y es preciso no desprenderse de este medio de retenerle dentro del bien”.

Qué duda cabe, que al realizar este estudio —forzosamente breve— ha sido escrito con gran cariño. Como saben nuestros lectores, CRISTIANDAD procede de “Schola Cordis Iesu” y con algo de presunción podríamos afirmar que el Ilre. Dr. Torras y Bages es uno de los nuestros, no en vano su primera producción (1880) fué el “Mes del Sagrat Cor de Jesus” y al año siguiente en el Certamen Nacional celebrado en Tarragona obtuvo el premio del Cardenal Casañas su “Discurso sobre la influencia social que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús está destinada a ejercer en los tiempos modernos”.

J. Grenzner Montagut

(3) El clero en la vida social Moderna.

(4) Te tradició Catalana.

(5) La tradició Catalana.

(6) “La Sociedad”, 1 abril 1813.

La fuerza humana es una miseria que Jesucristo vino a ayudar con la fuerza de su gracia; su ejemplo es un poderoso estímulo para nuestra voluntad, es la perfección humana que enamora al hombre viador y a la cual debe procurar acercarse, por más que en este mundo no le sea posible alcanzar del todo.

(Dr. Torras y Bages)

«Obispo de Santa Memoria...»

Cuatro espíritus: una Cruz y una predestinación

Al sur del Golfo Partenopeo —de las Virgenes— cabe la luminosa Trinacria, colocaba el viejo mito la habitación del hijo de Júpiter y de Acesta, rodeado de los vientos, coronado sobre nubes.

Del mismo modo, en el corazón de Cataluña, coronado a su vez por las nieves eternas de los Pirineos y rodeado de las montañas y de los valles que fielmente custodian sus tradiciones más puras, álzase la levítica ciudad de Vich, camino del cielo, en la meseta. Y, abierta a todos los vientos, simboliza como ninguna el espíritu de los cuatro titanes que más fielmente plasman la cristiana entraña del Principado, titanes, por su nacimiento, por su vida, o por su ministerio —todos ellos sacerdotes—, íntimamente vinculados a la predestinada Ausona.

El Aura, sutil y blanda, que procede de donde sale el sol, es Balmes, príncipe de sus filósofos y oriente de sus pensadores.

El Austro, que convoca las tempestades, es Antonio M. Claret, que allá en sus juventudes, cuando conquistaba los caminos que habían de subirle a los altares, con la espada de su boca, arrollador apóstol, arrastraba a las multitudes ante el pavor de los Novísimos y ante el amor de su Dios.

El Céforo, que con soplo dulce y apacible hace brotar flores y frutos, es Jacinto Verdaguer, encarnación del genio de la raza, primero entre sus poetas.

Mas el Bóreas, aquel que, simple y polifacético a la vez, que transformado en doce veloces corceles —número simbólico— corría sobre las espigas sin lastimarlas, es una figura que, verdadero Norte, reúne en sí algo de las otras tres, o sea el intelecto de la primera, el corazón y la santidad de la segunda y la belleza de la tercera. Es la del que fué Pastor de la Diócesis vicense, Pastor por excelencia entre todos los de Cataluña, personificación y espejo entre los mismos, Ilustrísimo Señor Doctor Don José Torras y Bages, «Obispo, cual lo describe el Apóstol, adicto a las verdades de la Fe según se le han enseñado a él, a fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina y redargüir a los que contradijeren» según expresión de Su Santidad el Papa Pío X.

Cuatro espíritus. Una Cruz. La Cruz de Cataluña, plantada en Matagalls, en el Montseny, precisamente en el Austro de la Seo Vicense por Claret. Presentida por Balmes, y cantada por Verdaguer. Y que presidió la pontifical agonía del que fué Norte de la Diócesis predestinada. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

«... es veu que s'hi pensa»

«Ego sum Pastor bonus». Y aún buen Pastor en una Diócesis como la vicense, rica en exímios Guardianes de la Grey, fecunda en sacerdotes. La voz popular —quizá en espera de que algún día, oficialmente, la Iglesia añada la suya— ha consagrado su alta ejecutoria. Para nuestro Pueblo, la figura del autor de la «Visita espiritual a la Virgen de Montserrat», ha quedado como quintaesencia de la de Prelado y Padre. Para él, Torras y Bages es el Obispo, el Pastor por excelencia. Ha suplido, por providencial destino, la ausencia, forzada, de la figura episcopal de Claret, que había quedado desconocida para nuestras sencillas gentes. Nietas éstas de la generación que oyó su encendida predicación evangelizadora, para ellas será siempre tal como la vieron

sus abuelos; conservará la indeleble impresión del sencillo sacerdote y predicador: simplemente, del *Padre Claret*. Este grande santo parece más cerca de nosotros tal como aquellos lo vieron: humilde vicario en Sallent, ecónomo en Viladrau. Para nuestro pueblo no puede decir mucho aquella púrpura prelatia que, en definitiva, se lo arrebató, llevándolo muy lejos, bien que para destinos más altos... Por esto la Providencia nos quiso dar otro Obispo, Angel propio, esta vez, de una de las más viejas Iglesias catalanas. Torras y Bages. El Doctor Torras y Bages, de quien no podía hablar su gran comentarista y ferviente discípulo, el Padre Ignacio Casanovas, sin añadir, reverente... «...Bisbe de Santa Memoria...»

Y es este mismo comentarista suyo quien nos trae a colación la primera y más significativa entre sus anécdotas. El mismo nos la expresa: «Aquest Bisbe no fa les funcions com els altres —vaig sentir que una pagesa deia a una altra— es veu que s'hi pensa».

«Es veu que s'hi pensa...» Expresión popular de aquella aureola que, aun en lo temporal, rodeaba a aquel Obispo, reservado por Dios para regir una Diócesis relativamente tranquila, en comparación con otras más absorbentes y humanamente hablando más considerables, quizá para dar lugar a que, incluso en lo físico, pudiese quedar grabada en la mente de nuestra tierra la figura solemne y venerada del Pastor, «Obispo, cual lo describe el Apóstol», consagrado, enteramente, a su Función.

«Es veu que s'hi pensa...» Expresión popular de la impresión honda de sacerdocio de aquel que, elevado a la plenitud de Sacerdote, revestido del pontifical carácter de «otro Cristo», era, como rezaba su episcopal escudo—«Pro Christo legatione fungimur»— Legado de Jesucristo en Cataluña, y en tiempos trascendentales para ella.

«...Ahora el Legado ha sido llamado por Aquel que nos lo había enviado. Era nuestro Profeta, era nuestro Elías. Entre él y nosotros ha mediado el carro de fuego, que como huracán lo ha arrebatado al cielo. Roguémosle nos deje su milagrosa capa, la que parte las aguas del Jordán; que nos legue aquel «duplex spiritus» con que se santificó él y dignificó todas las cosas». Así acaba la profunda oración fúnebre que le consagra el repetidamente citado Padre Casanovas. «Era nuestro Profeta, era nuestro Elías». Era, ciertamente, el Bóreas de aquella Vich, eternamente escogida y eternamente predestinada, simbólico corazón de Cataluña...

La época del pastor

Se la ha llamado «feliz», a esta época que se extiende entre 1870 y 1914, sin grandes guerras, de extraordinario desarrollo económico, y de extraordinario refinamiento también en la civilización aparente. Desconocido en ella el salvoconducto, la cartilla del racionamiento y el papel moneda, sólo bueno para dentro de casa, el mundo era ancho, su divinidad el progreso, y las gentes se daban cita para tratar sus negocios en las grandes capitales de Europa y de América, ciudades alegres y confiadas, con mayor facilidad que la que hoy existe dentro de los ámbitos de una misma nación, pese a no haber aparecido aún entonces las modernas líneas aéreas. Se la ha llamado «feliz», y, hablando en términos naturalistas, puede parecerlo ante las actuales catástrofes de guerras y de hambres. Pero no lo era ya.

No nos llamemos a engaño. Podían el «Imperator» y el

“Vaterland”, arrebatando la transatlántica cinta azul a los “Cunarders” ingleses, abrir nuevas facilidades entre fronteras y continentes abiertos; podía, una aburguesada democracia convivir con viejas Cortes, cuyo prestigio ocultaba la carcoma que las roía, bajo uniformes de opereta y brillo de monóculos a los acordes del vals, mejores que los horrendos sonos de la música negra de hoy. Pero cuán falso era todo ello, y cuán inestable la coexistencia de dos hegemonías incompatibles —la pax britannica mundial y la pax germánica continental—, lo demostraron unos inoportunos estampidos de pistola, allá en Sarajevo, poblacho de gentes de mal vivir, que, ellos solos, bastaron para dar al traste con el idilio.

No era, por lo tanto, pese a las apariencias, una época “feliz”. Y menos, mucho menos, para España.

Pastor de su época

Menos, mucho menos, para España.

Agonizaba 1909. El Gobierno, sacando fuerzas de flaqueza, había hecho justicia del anarquista responsable, en gran parte, de aquel preludio —también en julio— del otro julio de 1936, sangre y llamas. Había hecho justicia, no importándole que, en la celta Bruselas, se levantase un monumento de abominación al convicto reo. Era al siguiente día, cuando un periódico —mejor diríamos, un panfleto— de Madrid, urdió la burda calumnia: Allá en Cataluña, Torras y Bages, Obispo de Vich, había celebrado la ejecución con un banquete, en el cual “tras el champaña hubo brindis”.

Siempre la mentira ha sido, en definitiva, poco ingeniosa. “Porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra El, los tales testimonios no estaban acordes (Marc. XIV-56)”. Hallábase precisamente el santo Prelado, en aquellos momentos bien ajeno a cuanto se tramaba, de Pastoral visita en San Bernabé de Tenas, aldea bien poco propicia, por cierto, a los banquetes y a la champaña. Y, sobre todo, la invención sectaria no podía ser más burda, por cuanto la acusación de “cavernícola” pudiera haberse aplicado (ciertamente con visos de apariencia más verosímiles a los ojos de los mentecatos), a otros Prelados más asustadizos que al insigne Obispo de Vich que no regateaba, ciertamente, a la moderna Sociedad, un milímetro de ninguna de sus legítimas conquistas y avances políticos ni sociales.

Designio burdo, pero obedeciendo a un instinto certero. Porque este mismo Pastor, nada asustadizo, como hemos dicho, era, sin embargo, uno de los que más gallardamente —quizá el que más— entre otros ilustres Prelados de su época, se había enfrentado contra la Impiedad. Y, ¡cosa notable!, con preferencia, tal como delatan sus Pastorales, para señalar los peligros que el naciente cesarismo incubaba, más aún que contra la Iglesia —en definitiva inmortal, como Esposa de Cristo resucitado y vencedor de la muerte—, contra aquellas mismas aparentes conquistas de la Sociedad liberal y democrática de su época, que se empeñaba en seguir el camino falaz que había de abocar, en la paradoja de la lógica a los totalitarismos y tiranías que posteriormente han venido, y que el Angel de Vich certeramente señaló en “Dios y el César”, en “La Caída de la Francia Cristianísima”, en “Orientaciones sin Oriente”, en “Ideas que matan” y en tantas otras que marcan la profunda clarividencia de su visión.

El burdo ataque contra el egregio Doctor, pone al descubierto la llaga viva de la España de su tiempo. Sangraba ésta aún, reciente la pérdida de los últimos girones del Imperio de Felipe II, y buscaba un menguado restablecimiento en el desarrollo de su vida económica, al “calor” de la Constitución de Cánovas, fatigado compromiso entre las dos partes, momentáneamente fatigadas, de nuestra España tras-

cedental, en lucha consigo misma. Época de especial relieve, y que ya no era del siglo XIX, porque ya no guerreaba bastante pero que aún no había llegado al XX, por cuanto aun no sufría como se sufre ahora... Pero que participaba de la esencia, cargada de responsabilidades, de ambos siglos.

Cataluña ya no era aquel viejo Principado íntimamente religioso, último bastión que fué de la España tradicional y austríaca. No era ya aquella región esencialmente anti-francesada, título supremo de gloria, en la epopeya antinapoleónica, ni el reducto carlista, trinchera de las esencias eternas y tradicionales. Una industria creciente —derivación de la nativa actividad de sus hijos— la había materializado, como reconoce la Pastoral sobre el industrialismo, uno de los escasos documentos sociales modernos en que se proclama el grande peligro antieducador de la máquina; y una relativa progresión había entronizado una mentalidad económica que había motivado un abismo de separación entre las clases sociales. En la antigua sede del antiafrancesamiento, el “snobismo” de sus artistas e intelectuales, bajo capa de humorismo y de “bohemia”, hacía perder a la condal Barcelona su viejo y legítimo orgullo, convirtiéndola en provinciana de París... era necesario, en efecto, que una autoridad mayor que la de los buenos pensadores, y sabios, y artistas, y escritores, una autoridad mayor que la de los mismos sacerdotes, apóstoles que la Providencia enviaba continuamente a nuestro suelo, una autoridad que solamente el Báculo y el Anillo pueden revestir, señalase a Cataluña los eternos caminos de los que en su delirio pretendía apartarse. Y el egregio Doctor autor de la “Tradición Catalana” fué el destinado por la Providencia como Angel de luz, Miguel que debelase la conjura, Gabriel que señalase una esperanza, y Rafael que recetase las divinas y únicas medicinas para la Sociedad enferma.

Miguel, que debela la conjura

Hemos ponderado antes cómo este Prelado, el menos asustadizo de España, figuraba, sin embargo, entre los que más gallardamente mantenían enhiesta la bandera de la Ciudad de Dios. Se compara humildemente y fielmente al profético Can, y se pregunta si podrá nunca, por falta de propio celo, recibir la reprensión del divino Amo. Fué su perenne grito el del león: “Yo estoy de centinela de parte del Señor” (Is. XXI-8). Eran los tiempos de Combes en Francia, de la Ley del Candado en España. Anticlericalismo de bigote y hongo, trompetero y con enlaces, ya, anarquistas. De la constante vigilancia del Angel de Vich da fe la ya citada carta de Su Santidad Pío X, y del constante acierto de su estrategia apologética, la serie de sus repetidamente citadas Pastorales, como lo son, entre otras “La Ley de la Creencia” contra los que quieren abolirla, “Nuestra Filiación” contra el principio masónico, “La Elevación del Pueblo” contra el error socialista, y las dos Cartas “tiernas como amor de hijo y vibrantes como celo de apóstol” sobre las grandes Instituciones de Cristo: “La Ciudad Pontifical” y “La Actualidad del Pontificado”. Y es de notar que, para dar más difusión a sus campañas, dignóse —probablemente forzando su ingénita repugnancia pontifical, hecha santo hábito de su persona— descender al terreno de la Palestra, confiando a la imprenta sus folletos magistrales: “Alegato en favor de las Ordenes Religiosas”, “Los Excesos del Estado”, “El Hombre mutilado por la Escuela Neutra” y “El Estadismo y la libertad religiosa”.

Y su apologética fué general y polifacética. Y, como muy agudamente se desprende del profundo estudio que sobre Torras y Bages honra las páginas del presente número, debido al Rvdo. P. Serrat, dotada del doble carácter general y particular que es quizá su más alta característica. Angel de la Diócesis de Vich, se debía, todo, a sus ovejas. No existe en

su obra magistral la preocupación de la gloria: no escribe en vistas a que sus enseñanzas traspasen las fronteras de su Obispado. Escribe para sus hijos, concretamente para aquéllos que limitan los Pirineos niveos, los acantilados solemnes y multicolores de las Guillerías, y los páramos del Llussanés y de Cardona. Lo demás corre de cuenta de la Providencia. El se debe a su "cleda". Pero la Iglesia es universal. Y las Iglesias particulares son la misma Universal Iglesia, en la inmensa, Comunion intelectual y cordial de los Santos. Por esta razón es que sus Pastorales y sus Estudios cobran interés vivo y eterno, por encima del tiempo y del espacio.

Detalles impresionantes de este aserto llenan las páginas luminosas de sus obras completas. Sucesor conspicuo de los otros "tres vientos" de la cristianísima Ausona, seguidor intrépido del Apóstol Claret, renueva al propio tiempo con la luz de su mente la tradición filosófica que legara a su Diócesis el primero de los pensadores de la España Contemporánea. Y, discípulo del gran Llorens y Barba, en el campo de la especulación también sostiene la verdad con la misma noble intrepidez. Cuando, en su altísimo Panegírico de Santo Tomás de Aquino, aun en sus tiempos casi de estudiante, irrumpe en aquel canto al humano conocimiento, que parece arrancado de las páginas del "Paraíso" a la luz de Beatriz, cuando proclama que "Aquel Dios que no se contentó con dar ojos a las criaturas para ver, sino que también baña de luz a las cosas para ser vistas, dióle al hombre, no sólo la virtud de conocer, sino además una admirable potencia para espiritualizar los objetos e introducirlos en los senos misteriosos de nuestro espíritu, donde han de tener cabida, como de un modo más admirable, en el verbo divino, se contienen todas las cosas", cuando prorrumpie en que, "Un día vendrá en que llegue al colmo de la ciencia y entonces los ojos de su entendimiento, fuertes y vigorosos, podrán contemplar el Sol de verdad inmensa, encontrándose feliz en aquel piélago de inefable luz...", ya, maestro entero y clarividente pone en guardia a los estudiosos de su tiempo, reivindicando "el tomismo frente al germanismo: un racionalismo leal y noble enfrente de otro rebelde y soberbio", no dudando en denunciar "la independencia salvaje de la ciencia alemana". Hoy, tal afirmación, nos parece obvia. En aquellos tiempos en que, aún fresca la huella krausista en España, estaban en su cénit los nombres de Hegel y de Fichte, de Schopenhauer y de tantos otros, exportados, no sólo por la ciencia y material progreso, sino por los hulanos y los Krupp que ya habían vencido y tronado en Sedán, tal afirmación tenía mucho de heroica.

Gabriel, que señala una esperanza Rafael, que aporta medicina

Esta primera virtud, cuya pérdida caracteriza, precisamente, nuestra triste época, es la que informa mayormente, hinchando sus velas, la nave que guía el Piloto de Vich. En este mismo número se reproduce su Pastoral sobre "La última Cuaresma del siglo". "La última Cuaresma..." "El último Mes de María..." del siglo XIX. Cuando, cronológicamente dobló el cabo este ciclo que hemos adoptado para medir el tiempo, compuesto de cien años, significativamente quiso que la Liturgia de su Iglesia vibrase al son del acontecimiento, y expiase así lo mucho que un siglo protervo había hecho sufrir a la que es Madre común y Madre de los Santos. ¡Pero, con qué expresiva luz, con qué floreciente optimismo! ¡En ella veía la seguridad de la vida renovada que no podía menos que darle Aquél de quien en el Inicio se dice "Y en Él era la Vida". Como Ramière—nosotros, Ramieristas, precisamente, no podemos menos que registrar la veneración que hacia este gran Apóstol sentía el gran Prelado—preveía, adivinaba, "los gérmenes de fecun-

dad infinita que Dios, omnipotente, sin cesar arroja en medio del caos". Realmente, la Providencia no podía menos "que borrar, en los siglos sucesivos, la torpe página" escrita por el delirio humano en los pasados.

Y esto se ve, y se palpa, y se siente, en uno de sus escritos más magistrales, obra de Torras y Bages, joven presbítero aún, primicia exquisita y prometedora: "La influencia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en los tiempos modernos". Especialmente impresionante para nosotros, humildes escritores y lectores de CRISTIANDAD, que, repitámoslo una vez más, nos gloriamos al osar titularnos ramieristas. Tal trabajo—premiado en Certamen celebrado en Tarragona en 1881—no fué ya una sola manifestación devota, ascética o mística: resultó ya entonces, una de las primeras manifestaciones de lo que hoy llamamos Teología de la Historia. Convergiendo—voluntaria o involuntariamente—con el gran Ramière, el joven y profundo teólogo hallaba, en la Devoción al Corazón de Jesús, el mayor contenido social para las necesidades del Mundo moderno y de los tiempos presentes. Y esta admirable coincidencia lo es tanto más, cuanto que, aún en señalar las esperanzas de la Iglesia particulares, parecen ambas voces eco sagrado una de otra. Ramière y Torras y Bages interpretan igualmente los destinos de la Francia apóstata, obra, sin embargo, "de sus obispos", y los de la Inglaterra pervertidora, obra, a pesar de ella, "de sus monjes, como las abejas forman las colmenas". Coincidencia en lo particular, y, holgado es decir, en lo general y supremo: el señalar el luminoso Fin hacia el cual Dios dirige el majestuoso curso de la Historia: el triunfo de su Iglesia.

Sia'm la mort una major naixença...

Puede, por tanto, verse cuánto la figura del Obispo de Vich es propia del homenaje, perpetuo, de CRISTIANDAD. Y cómo de ella nos sentimos devotos por especiales conceptos...

Pudiera parecer, quizá por lo mismo, que el foco de luz que arroja su labor magistralísima, hubiera, para nosotros, de deslumbrarnos y apartar nuestra atención de los aspectos de su vida personal, más propia, en apariencia, de ser recogida y conservada por sus hijos directos, las ovejas—o las hijas de aquéllas, pues las generaciones pasan—de su Diócesis... No es, sin embargo, así. Al contrario: enaltecen nuestras páginas las de su última Pastoral, la más magistral de todas, si cabe la palabra, por cuanto fué predicada, más que con la palabra, aún, con el ejemplo: "La Ciencia del Patir"...

"La Ciencia de sufrir". Escrita en su lecho de muerte, y de muerte relativamente rápida, anunciada, sin embargo, por él, con la misma segura y serena regularidad de otro acto cualquiera de su episcopal función... relacionada con su traspaso íntimamente. Y el tránsito de los santos es siempre, aún, mucho más aleccionador que su vida toda... ¿No decía su gran amigo, el excelso poeta Maragall:

Sia'm la mort una major naixença?

Esquivo, por santo instinto, de los poetas afrancesados de su tiempo—ya hemos hablado antes del triste afrancesamiento de nuestros artistas y bohemios "fin de siècle"—, cultivó siempre Torras y Bages la amistad de los auténticos. Y había sido, a petición del mismo Maragall que escribiera—casi sobre el túmulo de éste—su Pastoral sublime sobre el Santo Sacrificio de la Misa. Y aquí la frase maragalliana parece predestinada a servir de eterno lema a la inmortal memoria del que la Providencia dispuso quedase, si cabe, aun más como ejemplo que como maestro, seguramente porque no existe mayor maestro que el ejemplo.

Muerte, —nos interesa recoger— como hemos dicho an-

tes, anunciada con la serena regularidad de cualquier otro acto de su episcopal función... Otra vez el Padre Casanovas, después de calificarla sorprendentemente de "conflagración de santedad", nos cuenta: "Yo nunca he leído una muerte como aquella... He leído lo que ella fué: El acto episcopal más solemne de su vida, como una Misa pontifical celebrada en el mismo umbral del Cielo. Recibe los últimos Sacramentos con la misma majestuosa serenidad que ofrecía el Santo Sacrificio en las grandes Fiestas de Semana Santa; predica como cumpliendo una rúbrica de ritual, con la autoridad del Patriarca de los anacoretas, San Antonio: como San Agustín, no quiere morir sin haber leído y meditado los salmos penitenciales; dicta su testamento de Doctor y de Padre, y lo firma, trémulo, en su lecho de agonía; y, después de tres horas de subdelirio que fueron de perpetua oración, como un memento en alta voz de aquel postre-

ro sacrificio que todos escuchaban maravillados, fine su vida como quien cierra una oración litúrgica, repitiendo muchas veces: per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum..."

No quiere morir sin haber leído y meditado los salmos penitenciales... he aquí lo que podríamos llamar la última y suprema anécdota de Torras y Bages, Ilustrísimo Señor, Obispo de Vich, humildísimo Siervo de Dios, y cuya misma humildad le llevaba —usando de aquella misma santa reserva que recomendaba a sus sacerdotes— al más alto autorrespeto a la misma dignidad pastoral y episcopal de que se sentía portador. Ante Torras y Bages, sacerdotes in aeternum, sacerdote en perpetuo oficio ante el acatamiento de su Dios, la misma muerte hubo de detenerse, y esperar, con el fin de sus oficios, el momento de su venia. Ante Torras y Bages, Obispo de Vich, la propia Muerte guardó antesala.

Luis Creus Vidal.

E F E M É R I D E S

El 12 de Septiembre de 1846, último de los cinco hijos del matrimonio Torras-Gomá y Bages-Sans, nace en «Les Cabanyes» a 3 km. de Villafranca del Panadés (prov. de Barcelona) el que llevaría desde el día siguiente los nombres de José, Francisco y Félix Torras y Bages. En 1853 fué Confirmado en Villafranca y poco después recibió por primera vez la Santa Eucaristía.

Estudió las primeras letras en dicha Ciudad y toda su vida conservó de estos años pasados en un ambiente familiar, de sana tradición patriarcal, un especial cuidado y amor por las cuestiones con ello relacionadas, en las parroquias, agrícolas en su mayoría, del que luego fué su Obispado de Vich.

En 1857 empezó el Bachillerato con matrícula en el Instituto de Barcelona, libre los dos primeros cursos y luego, trasladado a la Ciudad Condal, pupilo del Doctor Salt, secretario-canciller del Obispado. Fué discípulo de Coll y Vehí en Retórica y Poética, obteniendo un premio especial de la Diputación por su Sobresaliente en esta asignatura.

Durante los cursos 1863 a 1865 estudió Filosofía y Letras alcanzando la mejor calificación en un tribunal constituido por los Doctores Bergnes, Milá y Fontanals y Llorens y Barba. Otro de los catedráticos ilustres que tuvo, fué el Dr. Rubió y Ors. Terminados los cursos de Filosofía comenzó a los 19 años la carrera de Derecho, doctorándose en Derecho Civil y Canónico el año 1869, ante los Doctores Durán y Bas, Gillén y Tomas y Vergés y Más.

El mismo año 1869, fiel a una vocación mas elevada, le encontramos ya, matriculado de Teología Moral, en el Seminario de Barcelona. Mas, en el siguiente curso, entra de interino en el Seminario de Vich, buscando un

mayor recogimiento, una tradición tomista y alejándose de las convulsiones políticas que en aquella época agitaban el país. Tiene allí por compañero a su gran amigo Collell.

El 23 de Diciembre de 1871 es ordenado sacerdote y el 31 de Diciembre celebra su primera Misa en Villafranca. Pasa luego a residir en Barcelona donde continúa sus estudios y empieza sus ministerios de confesionario y predicación en el convento de las Religiosas Escolapias.

Con la proclamación de la República, 11 de febrero de 1873, se agudiza un período de persecución que obligó al doctor Torras, como tantos otros sacerdotes, a buscar refugio en el Sur de Francia. A fines del mismo año puede regresar a Barcelona y emprende con el Dr. Collell su primer viaje a Roma, portador este último de las limosnas del Dinero de S. Pedro recogidas por la *Revista Popular* fundada en 1870 y dirigida por Sardá y Salvany.

Su ministerio sacerdotal comprende sucesivamente la dirección espiritual de las siguientes casas religiosas: la Enseñanza, el Seminario, el Monasterio de Valdoncella y la Comunidad del Buen Consejo.

Su virtud, sólida formación y especiales cualidades intelectuales y morales, debían llevarle necesariamente

al Episcopado, misión que, a pesar de su resistencia, hubo de aceptar. Fué Consagrado Obispo en Montserrat el 8 de Octubre de 1899 y entró a tomar posesión de su Diócesis de Vich el 14 del mismo mes.

Su labor episcopal, hasta su santa muerte en 7 de Febrero de 1916, no es para ser resumida en unas Efemérides y lo mismo decimos de su producción escrita, extensísima, variada y tan llena de sobrenatural doctrina. (*)



(*) La Biblioteca Balmes de Barcelona ha ido recogiendo tan valioso material y está publicando sus «Obras completas» precedidas de una documentadísima Biografía.

EL TESTAMENTO ESPIRITUAL DE UN OBISPO EMINENTE

«LA CIENCIA DEL SUFRIR»

ILMO. DR. JOSÉ TORRAS Y BAGES

«La ciencia del patir» tituló el Dr. Torras su última Pastoral, firmada el mismo día en que la enfermedad que le llevó al sepulcro hizo presa en su persona. La Proviencia le permitió de esta manera sellar con el ejemplo la última lección dada a sus queridos diocesanos. Y para mayor autoridad de éste su testamento espiritual, añadió un «post scriptum» emocionante, que firmó con pulso ya inseguro «en nostre llit d'agonia» la madrugada del mismo día en que ocurrió su preciosa muerte, 7 de Febrero de 1916.

Extractamos de tan valioso documento — de difícil consulta por no haber aparecido todavía el volumen correspondiente de la edición definitiva de sus «Obras Completas» — las siguientes ideas y enseñanzas:

TRIBULACIONES

Las grandes tribulaciones que en nuestros días afligen al mundo civilizado, y hasta podemos decir a todo el linaje humano, han de ser tema de reflexión para los cristianos conocedores de que Dios, sapientísimo, misericordioso y omnipotente, gobierna el mundo, y han de servirnos para sacar de ellas una utilidad espiritual.

MISTERIOS DE LA NATURALEZA HUMANA

En Jesucristo debemos aprender la interpretación de todos los misterios de la naturaleza humana, por tener El, heredero del mundo, la representación de todo el linaje.

Su Pasión es nuestra pasión, y nuestra pasión es la suya. Una misma ley rige para una y otra, una ley luminosa que enseña la excelencia del sufrimiento y su necesidad.

GOBIERNO DEL HOMBRE

El gobierno del mundo pertenece a Dios, pero el gobierno personal del hombre pertenece a este mismo, bajo la dirección de la Santa Madre Iglesia, puesta por la amorosa providencia del Señor en el mundo para guiar a los hijos de Adán, tan expuestos a engaños y aberraciones.

La ciencia de la santidad abarca todas las situaciones de la vida humana, lo mismo las adversas y atribuladas que las deliciosas y placenteras. En todas hay peligros para perderse y en todas hay ocasiones para merecer y perfeccionarse.

CAMINO DE LA VIDA

En las tempestades del mundo, si queremos evitar el naufragio, es preciso estar alerta, con la mirada fija en Jesús, nuestro divino ejemplar, y por medio de la vigilancia, la oración y la sobriedad sabremos como El seguir el recto camino de la vida y vencer a la misma muerte.

SUFRIMIENTOS

El padecer enseña. Quien no lo conociera, no conocería la vida en toda su realidad; el sufrimiento es parte imprescindible de ella.

La vida del hombre sobre la tierra es una lucha (1). Sin combate el hombre se debilita, pierde la energía, se minimiza y la potencia que el Creador le comunicó para hacer actos virtuosos se esfuma.

El sacrificio es necesario para la perfección humana y, por consiguiente, sin sacrificio no puede haber felicidad, ya que ésta supone la perfección, que es la gran aspiración de la criatura.

UNIDAD

Por aquella ley superior con que el Creador quiso constituir nuestra naturaleza, en el fondo de la misma y como fundamento de toda nuestra vida está el amor, es decir, el anhelo de unidad; lo mismo en el orden natural que en el sobrenatural, pues como enseña la Sagrada Teología, la gracia es el principio de la vida sobrenatural, y la gracia es el amor sobrenatural que nos une a Dios suavemente, estableciendo una circulación de vida entre el Creador y su criatura humana. Y, de su unión o de su separación, nace el goce o el dolor.

IDOLATRIA

En nuestros mismos días, después de veinte siglos de cristianismo es preciso aún predicar al Dios vivo y anatematizar los dioses muertos. Porque la servidumbre idólatra, la *idolorum servitus*, de que hablaba San Pablo, es muy extensa.

Hay una clase de idolatría en los pueblos salvajes, otra en los civilizados; pero, ya sea de un modo grosero, ya de un modo elegante, coinciden en aquella servidumbre de espíritu que Nuestro Señor Jesucristo vino a romper, restituyendo al hombre aquella libertad que consiste en adorar al Único que merece serlo y en buscar la vida en Aquel que la posee como substancia propia y personal.

GUERRA

El fuego que hoy (2) consume a Europa, destruirá muchas cosas, pero no podrá destruir la piedra fundamental, que es Jesucristo.

De las desgracias de la guerra, de los grandes sufri-

(1) Job. VII-1.

(2) 1916. Guerra europea.

mientos, de sus dolores físicos y morales, los hombres de espíritu cristiano sacarán grandes enseñanzas.

SANTIDAD

El sufrimiento pone en evidencia muchas cosas, esclarece la vista del entendimiento, y todos debemos dar gracias a Dios por habernos hecho encontrar sufrimientos y humillaciones en los caminos de la vida, que nos han conducido al reino de la Verdad.

En las vidas de los Santos abundan los casos de hombres y mujeres que han sido llevados al ejercicio de las virtudes heroicas por la adversidad. Aún el pecado, causa de perdición eterna de no corregirlo, al recibir de lleno la intensa iluminación de la gracia cristiana se convierte en estímulo poderosísimo de santidad.

CONTRARIEDADES

Lo mismo la sabiduría pagana que la cristiana han enseñado la fuerza educativa de las contrariedades y su necesidad para la formación perfecta del hombre. La Sagrada Escritura está llena de este principio, que es fundamental en la religión de Jesucristo, porque nuestra santa Religión es una reintegración de la naturaleza humana, débil por la culpa, y elevada por el Redentor a un orden divino.

Una ayuda divina necesitaba la naturaleza humana para que todos, sabios e ignorantes, supiesen aprovecharse de los sucesos dolorosos, que tan frecuentes son en el transcurso de la vida, durante nuestra peregrinación terrenal.

PENITENCIA

¡Haced penitencia! Hoy es preciso recordar también a las naciones este principio inicial de la única religión salvadora, que es la de Nuestro Señor Jesucristo, puesto que el Mundo piensa que es posible salvarse por el camino opuesto; y en lugar de presentar a los pueblos la veneranda figura de Jesús crucificado, primogénito de cuantos han de salvarse, les presenta el ídolo del placer, como si en éste estuviese la justificación de la vida, la dignidad y el consuelo verdadero para el hombre.

La naturaleza humana en su estado actual incluye intrínsecamente la necesidad del padecimiento. Y Jesucristo, precisamente, enseñó que, si queremos seguirle, debemos tomar la cruz.

Interpretando fidelísimamente nuestra naturaleza, el Precursor y después los Apóstoles, enseñaron la necesidad de la mortificación, y el buen sentido humano comprendió que ésta era la Verdad, y la aceptó como doctrina de sólido consuelo y salvación.

FELICIDAD

Un espíritu superficial podrá pensar que la gente huía de una religión que predica la mortificación; pero la experiencia demuestra que en los siglos pasados no fué así; y la naturaleza humana es la misma ahora que antes. Dios le ha comunicado una inclinación hacia la Verdad, y en la Verdad le hace gustar las mejores delicias; y si los falsos profetas que prometen la felicidad bajo apariencia de engañosas delicias que no consuelan nuestras facultades superiores, pueden seducir y atraer, tal seducción y atracción queda desvanecida ante la Verdad, que con luz soberana pone de manifiesto el maligno reclamo con que el Espíritu del mal y sus ministros intentan cazar a los pobres hijos de Adán, puestos

en medio de la amarga vida presente. Por otra parte, la mortificación cristiana incluye un germen sublime de paz y consuelo, de una superioridad indiscutible sobre las delicias mundanas.

AMOR

El sufrimiento desarrolla el amor, no tan sólo en las almas electas, labradas por la gracia divina, sino también en el orden natural de los afectos humanos. Quien no tiene experiencia del sufrimiento, difícilmente llegará al verdadero amor, ya que no hay amor sin dolor. Los más sublimes amores, lo mismo en el orden natural que en el sobrenatural, van siempre acompañados de grandes dolores.

El verdadero amor es un sentimiento purísimo, desinteresado; quien lo posee se entrega a los demás, olvidándose de sí mismo y sacrificándose. Presupone en quien lo practica el desprendimiento de todo egoísmo; y, la destrucción del egoísmo, se obtiene con la violencia, la mortificación y la penitencia.

LOS SALMOS

Los Salmos son una eterna aspiración a la sublimación de la vida que encuentra obstáculos, pero que no se rinde, que lucha con la propia insuficiencia, que nunca se da por vencida; porque sabe que a quien guía el amor, en esta lucha se le purifica, ensancha y eleva el corazón.

Los doctores ascetas enseñan que la penitencia es el procedimiento propio para adquirir la ciencia de la vida, la perfección personal, la ciencia de salvación eterna, puesto que la penitencia dispone para el amor y el amor es maestro de gran eficacia en la perfección de la vida.

HUMILDAD

El Mundo no pudo comprender cómo los dolores y lágrimas podían ser fuente de goces delicados hasta que Jesucristo, Nuestro Señor, explicó las bienaventuranzas: bienaventurados los que lloran... ¡ay de los que rien!

La Iglesia, ya desde sus principios, en las catacumbas, nos enseña en las funciones sagradas del culto el *Kyrie, eleison* que repite con gran humildad; Señor, tened compasión de nosotros, porque somos flacos y fácilmente podríamos caer bajo el peso de la tribulación. Los incomprensibles misterios de nuestra vida nos enseñan a ser humildes, y de la humildad nace el santo temor de Dios, que es principio de sabiduría.

Las calamidades que debemos soportar son con frecuencia castigos de Dios por nuestros pecados, y así lo han reconocido todas las naciones del Mundo, cristianas y no cristianas, al practicar en las grandes tribulaciones y calamidades generales actos de expiación y plegaria para satisfacer a la justicia divina ofendida por los pecados humanos.

EXPIACION

La sustancia de nuestro santa religión podemos decir que es el sacrificio de expiación por las culpas y pecados de los hombres. Jesucristo es el gran maestro de la ciencia del sufrir. Con sus sufrimientos y humillaciones abrió las puertas de la gloria reconciliando a los hombres con Dios. Nos enseñó el mérito del dolor, el valor del sufrimiento para obtener la purificación y el perfeccionamiento de la vida. La restauración humana se obtuvo mediante su sagrada Pasión y su afrentosa y gloriosa muerte. Afrentosa a los ojos del mundo irreflexivo y vanidoso; gloriosa para

aquellos que penetran la sustancia de las cosas y conocen que el valor real de los hombres, que su felicidad, no consiste en aparatosas y transitorias apariencias sino en su mérito moral, en su perfección esencial, que tiene un carácter absoluto y eterno.

JESUCRISTO

Para todos cuantos creemos que Jesús es el Maestro de la humanidad, que su ejemplo y doctrina han de ser nuestra guía para el viaje de la vida, que es Dios que se encarnó para ser la luz del mundo entre las tinieblas por donde vamos, es de entera evidencia el valor del sufrimiento, la eficacia del dolor para obtener la dignidad de la vida. Si los placeres, si la riqueza, si los honores sociales constituyeran una categoría de vida superior, si dignificaran a los hombres comunicándoles un verdadero mérito, si representaran una situación de mayor perfeccionamiento personal, el Verbo eterno al encarnarse hubiera elegido una posición social de bienestar físico, de riquezas, de distinción mundana. Y no obstante quiso nacer, vivir y morir pobre; ser un sencillito artesano que se ganó el pan con el sudor de su frente y que terminó su vida en un doloroso e infamante suplicio.

REINO DE DIOS

Esta penosa vida, esta vida de sacrificio de la que el mismo Jesús nos da ejemplo y que elogia en sus predicaciones, es la ciencia de la santidad, es la ciencia del sufrimiento, que posee tal fuerza de elevación que acerca el hombre a Dios, y dentro del Reino de Dios, esta ciencia es la que crea la categoría superior en la aristocracia eterna, en la que los hombres son clasificados según el mérito absoluto, no por su nacimiento, riquezas, fuerza, erudición, sino por virtud personal, que presupone siempre la propia mortificación.

PAZ INTERIOR

La ciencia del sufrimiento tiene una virtud transformadora, de modo que aquello que espanta al mundo y éste lo considera como una infelicidad, la gracia cristiana le comunica sabor de suavidad, puesto que la conformidad con las contrariedades de la vida disminuye su amargura; la posición humilde, el no tener riquezas, el ser desconocido, no solamente protege contra las tempestades mundanas, sino que asegura aquella serena y consoladora paz que la piedad cristiana nos hace contemplar en la Sagrada Familia de Nazareth y que aun nosotros mismos podemos ver con nuestros ojos en aquellas familias de fe sólida y que viven por encima de las pasiones humanas, en las cuales la presente vida se encamina tranquilamente hacia la eternidad, modestamente, sin ruido y sin las preocupaciones que las concupiscencias engendran.

DESPRENDIMIENTO

En los quehaceres de la vida debemos tener siempre presente que el mundo, que nuestro tránsito por él, es tránsito; no es situación definitiva, no es un estado de permanencia; somos aquí viadores, usando la bella y expresiva palabra de la Iglesia, es decir, viajeros hacia la ciudad permanente, meta de todos los mortales; por consiguiente, ya que debemos ser trasplantados no conviene que nos arraiguemos en el mundo. Esta doctrina del desprendimiento que constituye

como la esencia del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, no daña en manera alguna la prosperidad y el buen orden de la sociedad humana. La gente frívola puede pensarlo así, los que sólo se fijan en las superficialidades de las cosas así pueden creerlo; pero la observación social enseña, y el gran conflicto actual del mundo lo hace patente, que no es el desprendimiento evangélico sino el desenfreno de las concupiscencias la causa de los desastres, de las perturbaciones, de las miserias y del exterminio del humano linaje.

CONSUELO

Precisamos del confortativo del goce que da fuerzas a la voluntad, y la sana alegría, el consuelo de la vida, nos ayuda en el muchas veces penoso camino de este mundo. La tristeza mundana mata, dice S. Pablo, y nuestra religión consuela. Jesucristo ya dijo que su yugo era suave, invitando a los hombres a seguirle, diciendo: Venid a Mí todos los que estáis fatigados y Yo os aliviaré. Ha dado a su Iglesia los Santos, que son ejemplos de serenidad y tranquilidad de espíritu. Su paternal Providencia rige la vida cristiana y distribuye los consuelos y adversidades según los necesitamos. En la misma casa paterna de Jesús hallamos esta combinación de dolores y alegrías. José y María son las dos personas más allegadas de Jesús, y es opinión de los Santos que los que están más unidos con el divino Redentor participan más íntimamente de sus dolores, sufrimientos y humillaciones, con los que pagó a la Justicia eterna la deuda de nuestros pecados. Por esto la piedad cristiana contempla y hace honor a los dolores de María, pero también conmemora sus alegrías; incluso da culto a Ntra. Sra. de la Alegría. Y la devoción clásica a S. José, muy apreciada por el pueblo cristiano, es la contemplación de sus dolores y gozos que nunca rompieron la armonía de su vida.

CONFIANZA

Esta armonía de la vida en que consiste la virtud cristiana, debemos procurar conservarla en todas las circunstancias. Ni presunciones ni desesperaciones. El equilibrio del hombre, mantenido en adversidades y prosperidades, manifiesta su mérito; recuerda entonces a su Creador, esencialmente inmutable y siempre el mismo.

El cristiano de virtud sólida se distingue por una gran confianza en Dios, y las Sagradas Escrituras y la doctrina de los maestros de espíritu atribuyen a esta confianza una fuente inacabable de gracias. Porque esta confianza designa claramente en quien la posee los sentimientos de hijo. Quien confía en Dios es porque es hijo de Dios, ya que el hijo confía en el padre y la confianza del hijo obliga al padre. A los que no ven en Dios al Padre, Dios les causa horror. La desconfianza es una especie de pecado contra la Providencia divina, y por desgracia abunda entre los hombres, porque materializados por la vida mundana no sabemos alzar a Dios nuestro corazón y no hemos sabido asimilar a nuestra naturaleza, a nuestra vida común y ordinaria, los principios sobrenaturales de la fe.

Por esto entre las enseñanzas de Jesús, nuestro celestial Maestro, es la más frecuente la predicación de esta confianza, porque toca al honor del Padre universal. Dios no puede encontrar en nosotros cosa que más le satisfaga que la confianza en Él. Es el tributo y homenaje más digno del Señor y más propio del hombre. Las grandes acciones, una vida llena de virtudes heroicas, sólo pueden existir fundadas en la confianza en Dios. Sin ella el escepticismo se apodera de los hombres y en lugar de la grandeza espiritual viene el raquitismo o bien una concupiscencia brutal.

PAZ EN LA TIERRA

También de un modo especialísimo os exhortamos a rogar por la paz en la próxima Cuaresma; tiempo de oración, de reconciliación y de contemplación de la Sagrada Pasión y Muerte de Jesucristo nuestro Señor. Él vino al mundo, padeció y murió, para unificar a todos los pueblos de la tierra. «*Ut omnes unum sint*», para derribar los cercados que separaban las naciones y hacer de todas ellas un pueblo universal, el pueblo cristiano. Padeció para darnos a nosotros la salud y la vida, y sólo Él es poderoso para dar la paz al mundo. No solamente la paz de los muertos sino la paz de los vivos, que consiste en la armonía de las diferentes naciones, y en la relación pacífica de las distintas clases sociales.

El sacrificio adorable de N. S. Jesucristo, que vamos a conmemorar en la próxima Cuaresma, es un sacrificio de reconciliación; roguemos pues para que Dios omnipotente y Padre de las misericordias, por mediación de su Hijo hecho hombre, envíe su Espíritu al mundo; Espíritu que es amor sustancial, que haga de todo nuestro linaje un solo pueblo de hermanos, unidos entre sí por el suavísimo vínculo de la caridad.

«POST SCRIPTUM»

En la misma tarde en que firmábamos la anterior Carta, una dolorosa afección nos hizo meter en cama, y ahora nos lleva al sepulcro, que, incluyendo en sí el conjunto de las enseñanzas humanas, es un verdadero símbolo de la ciencia del sufrir; todo lo mundano queda desvanecido ante el sepulcro; una parte del mismo hombre queda allí consumida, de modo que la quintaesencia del saber es el alma. Por esto aquel

hombre eminente, el Cardenal Enrique Manning, al explicar el impulso en virtud del cual había sido conducido a la Iglesia católica, él, escritor eminente, confesó que le había guiado la necesidad de la salvación de su propia alma. Este fué también nuestro deseo al escribir la presente Pastoral, por ser el deseo de la Iglesia católica, porque es el deseo de Jesucristo, el cual no vino al mundo para hacer intelectuales, sino para hacer hombres prácticamente virtuosos.

Esta mañana han celebrado en la iglesia de San Felipe Neri la Misa de agonizantes para mí, Misa cuya práctica se celebra en muchas piadosas parroquias de este Obispado, y aprovechamos la ocasión oportuna para recomendar a todos los fieles cristianos esta piadosa práctica que debiera ser universal, y que es con propiedad la realización práctica de la ciencia del sufrimiento; y, aprovechamos también la ocasión para despedirnos de todos vosotros, pidiendo vuestras oraciones en esta hora crítica y enviándoos la última y más afectuosa bendición, en nombre † del Padre, y † del Hijo, y † del Espíritu Santo. Amén.

En el lecho de agonía el 7 de Febrero de 1916.

† JOSÉ, OBISPO DE VICH.

La Sociedad es mejor conocida por quien la contempla desde las cimas de una vida superior a las bajas corrientes pasionales e ideas mundanas, como conoce mejor la posición de un campamento quien lo contempla desde la cumbre de una montaña que no quien está en él.

Por esto los grandes conflictos terrenos los resolverán los hombres poseídos del Espíritu de Dios.

(Dr. Torras y Bages)

LA CUARESMA DEL SIGLO XIX

El «Viacrucis» como acto de Fe, de Oración y de Penitencia por los pecados del siglo XIX

El siglo XIX tendrá una copiosa participación en la larga lista de aberraciones y delitos humanos; sobre todo tendrá sobre sí el estigma ignominioso de haber borrado en gran parte el carácter cristiano de la vida pública y social, de haber destruído las venerandas instituciones de la civilización cristiana de que nos gloriamos los hijos de la vieja Europa, y que hemos importado a las demás partes del Mundo como superior a las demás civilizaciones, hijas únicamente de elementos humanos. El siglo XIX ha permitido y consentido que se destruyera la institución de derecho público más admirable y benéfica para la Humanidad, garantía de la libertad de conciencia del pueblo cristiano, a saber, el principado civil de la Cabeza de la Iglesia, que la rodeaba de la necesaria independencia de las potestades políticas en el gobierno de la Humanidad. Él era el símbolo del orden natural y eterno de las cosas, puesto que en el Mundo no es el hombre el que ha de sujetar a Dios, sino Dios al hombre; y por lo mismo, la silla augusta donde se sienta el Vicario de Jesucristo, ha de predominar por encima de todos los reinos y repúblicas del Mundo, no por la magnitud de su poder material, sino por la intensidad y nobleza de su poder espiritual. Con la necesaria independencia política el Papa puede ser ecuménico, universal, conciudadano de todos los pueblos de la Tierra; y de la misma manera, el territorio del Papa, no estando sujeto temporalmente a nadie, ha de ser, y es, de derecho, propio de todos los cristianos, de toda la Humanidad. En Roma ningún católico es extranjero, todos están como en su casa, en la casa paterna; no como en la corte de Italia, que achica nuestra casa familiar, la casa de toda la Humanidad cristiana, la Santa Iglesia Católica.

Este nuestro siglo XIX, al cual, por otro lado, amamos como a nuestra tierra, como a nuestros amigos, como a nuestras más íntimas afecciones, porque es nuestro siglo; este siglo XIX ha caído en la más extraña aberración, en una especie de manía parricida; él, que ha puesto como principios esenciales en el régimen de la Humanidad la cultura literaria, la cultura artística, la cultura social, la libertad civil, la democracia, el cosmopolitismo, ha destruído al mismo tiempo las venerandas instituciones a que debe Europa la literatura, el arte, la civilización, la libertad, la fraternidad humana, cuyos gérmenes fecundísimos se conservaban en los monasterios y conventos, de donde, como de fuentes principales, ha manado todo lo que el Mundo moderno tiene de bueno, todo aquello de que se gloria, todo lo que honra verdaderamente a la Humanidad. Pues estos monasterios y conventos fueron destruídos en casi todas las naciones con mayor crueldad, que cuando los salvajes caen sobre una ciudad civilizada, cuyos tesoros no pueden comprender. Los templos, las casas santas donde Dios era adorado, donde nuestros padres le habían venerado por tan

largas generaciones, donde habían meditado y preparado las más ilustres empresas de nuestro linaje, fueron también disipados como monumentos ignominiosos de vicio y de pecado.

España, además, ha perdido su unidad católica, y al romperse este lazo de unión parece haberse aflojado la conexión entre los miembros del Estado. Esta relajación social que no pedía ninguna conciencia oprimida, ni ninguna secta con culto público amenazando la paz pública, sino solamente la tenebrosa secta masónica, aparecerá ante la conciencia cristiana de nuestros sucesores como un tributo pagado a la impiedad, sin razón ni motivo, por una generación enervada, incapaz de oponerse resueltamente a la desvergüenza del error.

Este nuestro siglo, como un mal heredero devorado por vicios y concupiscencias desenfrenadas, ha deshecho y disipado el rico patrimonio de bienes temporales, que ellos habían adquirido con su honrado trabajo, y en la hora de la muerte habían destinado al culto divino en las iglesias, a la enseñanza de la juventud en las escuelas, al sostenimiento y cuidado de enfermos en los hospitales, a la educación de huérfanos y desamparados en las casas de beneficencia; patrimonio de las antiguas costumbres de la tierra befasadas en el incendio y frenesí de la concupiscencia, para buscar la satisfacción en lo desconocido, en lo nuevo y excitante, como lo hizo Salomón, como lo hizo el hijo pródigo, como lo hace todo hombre antiguo y moderno cuando se deja arrastrar por el torbellino de las pasiones. Ha despreciado lo propio, lo natural, lo de casa; le han parecido ridículas sus tradiciones, estrechas sus leyes, vulgar su lengua, supersticioso su culto; y como el sabio Rey de Israel, las concupiscencias le han sorbido el juicio, y ha idolatrado en los ídolos que le proponían sus pasiones satisfechas.

Por esto nuestro pueblo, y lo mismo se diga de gran parte de los pueblos modernos, ya no es nuestro pueblo, ya casi no es pueblo, sino un monumento en ruinas. Considerando, pues, que la significación de la vida pública en este siglo es anticristiana; teniendo en cuenta la larga lista de atentados cometidos contra Jesucristo; atendiendo a que así las tiranías como las revoluciones han sido inspiradas por espíritu de oposición al divino Maestro de la Humanidad, de suerte que a nuestro siglo se le puede perfectamente aplicar el antiguo vaticinio de David (1), al pronosticar una confederación de potestades y principados terrenales contra el Señor y contra su Cristo, para romper y echar lejos de sí el yugo suavísimo de su Ley santa; reflexionando tristemente sobre la historia pecaminosa del siglo que acaba, y queriendo en la medida de nuestras flacas fuerzas que nuestro Obispo ofrezca a Jesucristo Redentor una expiación solemne, pública y devota por todos los pecados del siglo.

(1) Ps. II.

El primer Obispo y Protomártir de Cataluña

San Fructuoso

El turista que viene a pasar unos días o unas horas a Tarragona no deja de visitar lo que es uno de los principales atractivos de esa antigua y antes opulenta y populosa capital de una de las tres provincias en que estaba dividida la España romana: el Paseo conocido desde hace años con el nombre tan apropiado de Balcón del Mediterráneo. Muy contados deben ser los turistas y hasta los mismos habitantes de la ciudad que al asomarse a ese grandioso Balcón y contemplar tendida allá abajo hasta perderse en el remoto y claro horizonte la luminosa inmensidad azul del *Mare Nostrum*, atienen en posar por un instante la mirada en la desolación de la faja de tierra que se extiende a sus pies entre el muro del Paseo y las arenas de la vecina playa del Milagro. Y sin embargo, en este pedazo insignificante de tierra la historia abre para los ojos que saben ver otro también inmenso panorama que se pierde en la lejanía de los pasados siglos.

Allá abajo, medio enterradas, están aún las ruinas de la iglesia del Milagro, templo románico del siglo XII, tan unido a la historia gloriosa de nuestras gestas medievales... y que un alcalde desaprensivo de principios de este siglo hizo volar con dinamita. Y junto a esas ruinas están todavía algunas gradas y algunas bóvedas del Anfiteatro romano que se encuentran, como se han encontrado siempre, en un estado lamentable de abandono. No son solamente consideraciones arqueológicas las que habrían de impulsar y decidir a la ciudad de Tarragona a conservar en forma digna estos interesantes restos de la antigua civilización romana. Es también nuestra fe cristiana la que se siente interesada en esta obra de dignificación, porque excelsamente cristianas son estas reliquias de un Anfiteatro cuyas arenas fueron un día regadas por la sangre del protomártir y primer obispo conocido de Cataluña San Fructuoso y de sus compañeros Augurio y Eulogio. ¡Cuántas veces me he detenido en mi camino para asomarme a este grandioso e incomparable balcón; cuántas veces como si me hubiera vuelto ciego para la luz deslumbrante del mar y del cielo abiertos delante de mí, no he visto otra cosa, con los ojos aticados de mi excitada imaginación, que el inmenso óvalo del Anfiteatro romano de Tarragona, por un extremo batido por las olas del mar y por el otro casi rozando la mole del Palacio de Augusto; y cuántas veces he asistido con visión fantasmagórica, en este Anfiteatro al martirio de aquellos tres varones cristianos en medio del soez griterio de una muchedumbre ávida de sangre!

Pocos, pero muy concretos y muy vivos son los detalles que del suplicio de Fructuoso y sus dos compañeros así como de sus personas nos han hecho llegar las actas de su martirio, que reproduce el Padre Flórez en su *España Sagrada* (tomo XXV, Págs. 183 y sigs.)

Fructuoso, así como sus diáconos Augurio y Eulogio, eran naturales de Tarragona. El primero había llegado ya a una avanzada edad cuando recibió la palma del martirio. Este tuvo lugar durante la persecución contra los cristianos desencadenada por los emperadores Licinio Valeriano y su hijo Galieno y gobernando la Provincia Tarraconense los Cónsules Emiliano y Basso. Era el domingo día 16 de enero del año 259. El pretor Emiliano, recién llegado a Tarragona,

quiso inaugurar el ejercicio de su cargo obedeciendo ciegamente las órdenes imperiales de persecución de los cristianos y mandó prender inmediatamente al prelado y a sus dos familiares. Se sabe los nombres de los soldados encargados de su captura: Aurelio, Festucio, Elio, Polencio, Donato y Máximo, los cuales se dirigieron a la morada del obispo, y después de notificarle la orden del pretor y permitir que se calzara le condujeron junto con sus dos familiares a la cárcel. Cuentan las actas que Fructuoso en su encierro siguió dando muestras de su gran celo por la difusión de la fe cristiana y que en la misma cárcel consiguió convertir y bautizar a un ciudadano de Tarragona llamado Rogaciano. El viernes siguiente día 21 de enero, por la mañana, fueron los tres cristianos trasladados al pretorio, donde entre el juez y los acusados se entabló el siguiente diálogo: *Juez*. ¿Has oído lo que han ordenado los emperadores?—*Fructuoso*. No se lo que ordenaron. Se que soy cristiano.—*Juez*. Lo ordenado es que los dioses sean adorados.—*Fructuoso*. Yo adoro a un solo Dios, Criador del cielo y de la tierra, del mar y de cuanto éste encierra.—*Juez*, dirigiéndose a Augurio. No hagas caso de las palabras de Fructuoso.—*Augurio*. Yo adoro al que es único Dios omnipotente.—*Juez*, dirigiéndose a Eulogio. ¿Tú adoras a Fructuoso?—*Eulogio*. No, por cierto, adoro al mismo que Fructuoso.—*Juez*, encarándose de nuevo con Fructuoso. ¿Eres obispo?—*Fructuoso*. Lo soy.—*Juez*. Lo fuiste.

Y al punto dictó sentencia condenando a los tres a morir en la hoguera. Los sacaron del pretorio y los llevaron al Anfiteatro. Cuentan las actas que por el camino muchas personas, no sólo cristianos sino gentiles, que se cruzaban con ellos los miraban con ojos compasivos y algunos llegaron a ofrecerles manjares con que desayunarse, lo que Fructuoso no quiso aceptar por ser viernes y por tanto día de vigilia. Era la hora cuarta (las diez de la mañana), cuando Fructuoso, hablando con el cristiano Félix que le acompañaba profetizó que en adelante no faltaría ya pastor a los tarraconenses. Detalle este muy importante porque siendo Fructuoso el primer obispo conocido de la sede tarraconense, vino a indicar con su profecía que ya había habido algún otro prelado anterior a él. Al entrar los tres compañeros en la arena del anfiteatro, estaba ya preparada la pira. Prendieron fuego a ésta y cuando las llamas se levantaron rugiendo a ellas fueron echados los tres mártires, los cuales al caer quemadas las ligaduras que les sujetaban las manos, levantaron los brazos al cielo y en esta actitud sucumbieron.

No existe entre los historiadores unanimidad de criterio acerca del año en que tuvo lugar el glorioso martirio. Las actas no lo consignan. Los más lo fijan en 259, otros en 261 ó 262 y algunos lo trasladan al imperio de Diocleciano, el año 303. Dato positivo es que el martirio tuvo lugar durante el gobierno de los emperadores Licinio Valeriano y su hijo Galieno y bajo el consulado de Emiliano y Basso, a lo cual corresponde perfectamente la fecha de 259.

El martirio de Fructuoso y sus diáconos está además documentado por una homilía de San Agustín y cantado en tonos ditirámicos por la excelsa pluma de Prudencio. En dos himnos el célebre poeta español hace referencia del san-

PLURA UT UNUM

to obispo tarracense. Uno de ellos es el *Peristephanon* en el cual leemos:

Felix Tarraco, Fructuose, vestris
Attolit caput ignibus coruscum,
Levitis genuinis procul relucens.
Hispanos Deus aspicit benignus,
Arcen quandoquidem potens Iberam
Trino martyre Trinitas coronat.

La segunda mención la encontramos en esos otros también magníficos versos que el Horacio cristiano dedica a los diez y ocho confesores de la fe en Zaragoza:

Tu tribus gemmis diadema pulchrum
Offeres Christo genitrix piorum,
Tarraco, intexit cui Fructuosus
Sutile vinclum.
Nomen hoc gemmae strophio illigatum est;
Emicant juxta lapides gemelli,
Ardet et splendor parilis duorum
Igne corusco.

La gloriosa muerte de San Fructuoso constituye un importante jalón —el primero conocido— en la historia eclesiástica de Tarragona. Con él se cierra un período oscuro, el primero de todos, en los anales de la fe cristiana de la antigua capital.

El período que siguió al martirio de San Fructuoso hubiera seguido, como hasta hace poco tiempo, envuelto en las más densas tinieblas de no haber sobrevenido el descubrimiento hecho en 1923-26, de la necrópolis romano-cristiana al excavar los terrenos para construirse la gran fábrica de tabacos de Tarragona. Los estudios y el ingenio de dos sabios arqueólogos, el Dr. Vives y Mn. Serra-Vilaró dieron por resultado llegar al convencimiento de que en aquella necrópolis de los siglos IV o V había la tumba que encerraba los restos de Fructuoso y compañeros mártires y que el sepulcro estaba colocado en el centro del ábside de una basílica.

Al cabo de dos siglos sobrevino en la Península la invasión y la conquista de los godos, la cual tuvo efectos de catástrofe en la antigua capital romana de España. Tarragona quedó, efectivamente, reducida a una espantosa ruina, hasta el punto de que los historiadores no vacilan en afirmar que al reanudarse las relaciones entre los prelados de la España visigótica con los soberanos y las jerarquías del Estado, debió costar un gran esfuerzo encontrar en nuestra ciudad local a propósito para levantar la iglesia mayor. Esta se levantó seguramente aprovechando materiales de antiguos edificios arruinados. Luis Pons de Icart, ilustre escritor tarracense del siglo XVI, en su interesante *Libro de las Grandezas de Tarragona*, da a conocer la existencia de un antiguo edificio, situado detrás del ábside de la catedral, que se denominaba "Silla de San Fructuoso" y "Capilla" del Santo, distinta de la iglesia que siglos más tarde erigió San Olguer en honor del glorioso mártir en la parte baja de la ciudad. Aquella antigua iglesia en la que tomaban posesión los prelados de la sede tarracense fué derribada a últimos del siglo XVII o principios del siguiente. Todo induce a creer, afirma el historiador Emilio Morera, que esa antigua Silla y Capilla de San Fructuoso, no fué otra cosa que la cate-

dral visigótica utilizada por los árabes para mezquita y convertida después en Iglesia del santo obispo y mártir tarracense, y otros indicios prueban que la matriz e iglesia mayor está dedicada a San Fructuoso y que la Catedral se llamaba de San Fructuoso.

Cabe la duda, sin embargo, de si esta capilla dedicada a San Fructuoso en los tiempos visigóticos fué construída en las afueras de la ciudad. Parecen así probarlo las interesantes noticias que nos da de ella el antiquísimo "Códice de Verona", procedente de Tarragona. Parece que para la edificación de este templo aprovecharon los muros de la antigua curia romana que se levantaba en el *Forum*, descubierto no hace muchos años en lo que es hoy plaza Corsini. Serra y Vilaró ha recogido una antigua leyenda ligur, a la que se inclina a dar crédito, según la cual a principios del siglo VIII, al invadir los árabes la Península antes de que llegasen a Tarragona, el clero de la ciudad y, según otras versiones, también el obispo de Tarragona San Próspero, embarcaron las santas reliquias en una nave y las trasladaron a Capodimonte en la costa de Liguria. Cuando en la Reconquista fué recuperada Tarragona y vino de Barcelona el santo obispo Olegario a asentar otra vez en la vieja capital la primera piedra, de la civilización cristiana, este ilustre prelado se acordó de su ilustre predecesor y entre las primeras obras de restauración que llevó a cabo emprendió la del antiguo templo visigótico dedicado a San Fructuoso cerca de los antiguos suburbios de Tarragona. En otros tiempos, en este templo románico ya desaparecido, el día 21 de enero, fiesta titular de nuestro santo, se celebraba ésta con gran solemnidad. Esta fiesta se observó todos los años hasta que la iglesia fué víctima de la guerras de 1640 y de la Sucesión, a consecuencia de las que tuvo que ser derribada. La desaparecida iglesia fué substituída por una modesta capilla dedicada al santo que está situada en la plaza de la Constitución hasta que en 1813 fué también destruída. Desde aquella fecha San Fructuoso se ha quedado sin templo ni capilla independiente.

La ciudad de Tarragona —no sabemos por qué motivos o circunstancias históricas— no ha honrado como debiera la santa memoria de su primer prelado y protomártir de Cataluña. No solamente no ha pensado nunca en erigir a San Fructuoso en Patrón de la ciudad, sino que ni siquiera en los tiempos modernos ha levantado un templo en honor suyo. Los devotos de San Fructuoso han de contentarse con una capilla en la Catedral donde se venera su imagen. Pero a falta de templo que cobije en forma digna el culto y la devoción de los tarracenses a su santo Prelado y glorioso protomártir, les queda el recurso, al que yo me acojo con frecuencia: el de ir a orar y meditar en el Balcón del Mediterráneo, y esforzándose en cerrar los ojos a las oleadas de luz deslumbradora que envía la azul inmensidad de mar y cielo y fijándolos en los restos del Anfiteatro que allá abajo se descubren, prosternarse en espíritu ante lo que siglos ha fué arena de aquél y después por largos siglos hasta hoy es tierra sagrada que ha recibido el riego de sangre de unos mártires de Cristo y que por consiguiente para los cristianos ha de ser un altar. De esta manera la historia que no es más que obra de la Providencia, se ha cuidado de espiritualizar y ungir de belleza suprasensible esta magnificencia del espectáculo que la naturaleza despliega desde ese grandioso Balcón ante nuestros ojos humanos.

Manuel de Montoliu

La religión que es un fruto celestial es como ciertos frutos que produce la tierra y el mar, que bajo una corteza dura contienen una sustancia riquísima para nutrir a los hombres.

(Dr. Torras y Bages)

Del porqué del llamado CASO DE ESPAÑA y datos para su estudio

¿No resulta paradójico el que ante tan magnos y graves problemas como agobian al mundo; los "grandes" y sus satélites "pequeños" pasen el tiempo preocupándose de esta Nación que ninguna cuestión suscita?

Más no es sólo eso; no se reduce la cuestión a esa reiterada preocupación por nuestros problemas y vida interior, lo más notable es que además apasiona y atrae cual ninguna otra. Así nos lo exponía el cronista especial del periódico barcelonés "La Vanguardia" en su trabajo publicado el 12 de diciembre pasado, que empezaba así:

"Funcionan en Lake Succes varios Comités a la vez. En algunos se habla de cosas tan importantes como el desarme o la cuestión del veto. Pero si, como anoche, se habla de España en uno de ellos, todos los demás quedan desiertos. Los extranjeros dicen que los españoles somos gente apasionada. Sin embargo, yo pocas veces he visto gente más apasionada que los extranjeros cuando hablan precisamente de España..."

Nadie podrá ignorar el alcance que tuvieron y tienen los puntos aludidos. Las encrespadas discusiones sobre la cuestión del veto, y las no menos candentes del desarme, bomba atómica, etc., que de manera tan inmediata y trascendente afectan a los intereses de los diversos países, y, sin embargo, he aquí que al coincidir la discusión de estos puntos con el de España, ésta polariza toda la atención, deja vacías de espectadores las salas respectivas, para concurrir todos a saber qué será o pueda ser de esta Nación, pese a que el acuerdo que en definitiva se tome respecto a ella, en poco o nada puede afectarles.

¿Es realmente peligrosa España? ¿Representa ciertamente ella un elemento de intranquilidad para Guatemala, Méjico, Venezuela o Chile, por ejemplo? Creemos que no, pero no obstante votaron por la aplicación de medidas coercitivas que les devolvieran la perdida tranquilidad. ¿Puede sentirse el ciudadano americano, que suponemos normal espectador y concurrente a esas sesiones, amenazado por nuestra Patria, hasta el punto de acudir ansioso a saber cuanto sobre ella se diga y pretenda? La negativa es igualmente obvia.

¿Qué hay, pues, en nosotros que tanto atrae y subyuga?, ¿porqué de tan apasionada preocupación?

¿Es acaso por la cuestión de la democracia? No queremos meternos en la discriminación de las formas de gobierno, pero de modo general y desde el punto de vista cristiano ya dió acertada respuesta el Obispo Auxiliar de Valencia, Monseñor Hervás, en el último congreso de "Pax Romana", con la pregunta y contestación:

—"¿Quiere España la libertad y la democracia?"

—"Los católicos españoles no quieren la democracia y la libertad nacidas de la revolución francesa; quieren sencillamente las definidas por León XIII en sus inmortales encíclicas".

Pretender que por esa cuestión se les quita el sueño a quienes tanto tienen que pensar, es absurdo. La magnitud de los otros problemas es tan evidente, que tal obsesión se nos antoja cual quien se preocupara de apagar una colilla cuando está ardiendo toda la casa.

Ante la evidencia de esa preocupación, cuando la prensa dedica sus primeras páginas, en los momentos culminantes, a exponer y referir, a su modo y manera, cuanto a esta España se refiere, hemos de seguir insistiendo que algo más hondo y trascendente se mueve tras la apariencia de lo externo.

España, donde con sinceridad y pena hay que reconocer que no todo funciona como debiera, es el único país del

mundo, actualmente, donde el comunismo sigue declarado fuera de la ley, y donde por otra parte la Iglesia Católica es reconocida oficialmente como la única legítima Iglesia.

En ella se ve, pese a todos los defectos que merman su valía, el potencial verdadero de las fuerzas del Bien. No hay que engañarse ni perder la perspectiva de los acontecimientos. Su catolicidad viril y relativamente poco contaminada de todos los vicios que trajo el liberalismo, es el germen posible de una salvadora regeneración. Posiblemente la Providencia le tiene reservada una importante misión en un futuro que quizá no sea muy lejano. Y eso es presentido y previsto por las fuerzas opuestas. El Mal ve en ello, y en nosotros por ende, su mayor peligro. No le inquietan las cualidades de su gobierno que estima tiránicas; tiránicas por antonomasia son las de otros gobiernos, y, sin embargo, nada tienen que objetar contra ellos.

Hay que conceder al Mal, como inspirado por toda la inteligencia de quien fué Arcángel antes de ser demonio, una suficiente capacidad de pensar y calcular. Por eso no puede pasarle inadvertida esa posibilidad; la agudeza de inteligencia se muestra en saber ver cuál es el punto medular del enemigo; por lo mismo la imagen del país de las constantes luchas contra los enemigos de la fe, del país no contaminado por el protestantismo y su secuela liberaloide, del país de la catolicidad intransigente, ha de ser, tiene que ser punto que destaque especialmente en sus previsiones para el futuro, dentro de sus planes para destruir todo lo que represente un orden cristiano y la posibilidad de su mantenimiento y restauración.

España es bastión firme de la fe católica. Situada en esta extremidad de Europa parece cual si hubiera de ser la cabeza de puente para la iniciación de la contraofensiva a las fuerzas devastadoras, ateas y disolventes que se extienden, cual lava calcinante por el oriente europeo.

Esa es la razón de su peligrosidad, y esa es la causa de su palpitante actualidad.

Contra ella, contra su fe y contra lo que ésta representa, no contra su fase política, es contra quien se ha dado la consigna de atacar sin tregua hasta aniquilar. Esa semilla de virtudes cristianas representa un gran peligro para los planes del Mal.

Por eso todo el repertorio de renovados ataques, de interminables sugerencias de todas clases y continuas propuestas de intervención. La prensa, el gran instrumento tan ampliamente dominado por las fuerzas del Mal, dedica sus mejores páginas y se extiende sin tasa en los ataques y referencias a ella.

Como contraste, que harto elocuentemente confirma cuanto sugerimos, resalta la conspiración del silencio a que alude Pío XII en su Encíclica "Divini Redemptoris" contra el comunismo:

"Una poderosa ayuda a la difusión del comunismo es esa verdadera conspiración del silencio ejercida por una gran parte de la prensa mundial no católica. Decimos "conspiración" porque no se puede explicar de otro modo el que, una prensa tan ávida de poner de relieve hasta los más menudos incidentes cotidianos, haya podido pasar en silencio durante tanto tiempo los horrores cometidos en Rusia, en Méjico y también en gran parte en España —(el Papa lo escribía en 1937)— y hable relativamente tan poco de una organización mundial tan vasta cual es el comunismo moscovita.

"Este silencio está apoyado por varias fuerzas ocultas que desde hace tiempo tratan de destruir el orden social cristiano".

Fernando Scryano

Ritos e Iglesias Orientales

(CONCLUSIÓN)

¿Acaso ha salido del oriente ni un rayo de luz cristiana que haya atraído las miradas del occidente, ni un libro que merezca la pena ser considerado, ni una cátedra que irradie un poco de claridad sobre los entendimientos, ni un predicador ilustre que ilumine con la divina fe a los pueblos?

“Admitimos de muy buen grado que, entre los millones de cismáticos que han nacido educados en el seno de la Iglesia disidente en completa buena fe, los cuales, por poco más o menos, profesan los mismos dogmas que nosotros, y tienen, como nosotros, la gracia de los Sacramentos, el Santo Sacrificio de la Misa y el culto de la Santísima Virgen, se encuentran muchas almas que son agradables a los ojos de Dios. Mas ¿cuántos Santos ha producido esta Iglesia después de su separación? ¿cuántos hombres de constantes y heroicas virtudes, auténticamente probadas y dignos de ser puestos al lado de los Santos de la Iglesia Romana? ¿Por qué estupendos e incontestables milagros ha manifestado Dios el heroísmo en la virtud de aquellos personajes que el Santo Sínodo propone a la veneración de las masas populares?” (1).

¡Esterilidad completa!

Desde entonces faltan en ellos los santos canonizados, que no han tenido ninguno desde que se separaron, faltan la práctica de las virtudes sólidas, los milagros, la verdadera ascética cristiana.

Es verdad que al separarse de la Iglesia llevaron consigo a diferencia de los protestantes, el sacerdocio. Es verdad que conservan los sacramentos. Tienen la eucaristía, la confesión y los demás sacramentos.

¡Pero son fríos, sin vida, sin fruto!

Obstáculos para la unión

Un ilustre orientalista resumió en los siguientes términos las causas y obstáculos que impiden la unión de las iglesias orientales de rito bizantino con la Iglesia Católica:

“1.º La aversión, el odio positivo de los prelados y clérigos ortodoxos hacia todo lo que es católico.

Odian al Sumo Pontífice y a todas las instituciones católicas. Este odio, esta aversión, de los ortodoxos hacia la persona del Romano Pontífice y el recelo con que miran sus intenciones se explica perfectamente si tenemos en cuenta el falso prejuicio, la idea preconcebida que han formado del Papa: a saber: un hombre ambicioso, enemigo de toda libertad y autonomía religiosas, cuya única aspiración es someter todas las naciones a su potestad tiránica.

2.º La ignorancia completa de la doctrina y de las instituciones católicas, o su falsa interpretación. Además el desconocimiento de la actividad y del valor expansivo de la Iglesia Católica. Ni es de menos importancia para los efectos de este alejamiento el hecho de que ellos consideran el Catolicismo como una religión extranjera y antinacional.

3.º Pero el principal obstáculo para la ansiada unidad es la actitud despreocupada; con frecuencia, los intereses encontrados, y siempre la falta de amor mutuo que separa al pueblo ortodoxo de sus pastores y los pastores entre sí” (2).

Tentativas unionistas

A pesar de estos obstáculos no han faltado nunca algunas personas que han trabajado y trabajan aún hoy día porque sea una realidad la unión de la Iglesia ortodoxa con la única Iglesia verdadera.

(1) Devivier: Apologética Cristiana. t. c. p. 86.

(2) Dr. A. L. Tautu: De conditione ecclesiae catholicae et orthodoxae in Romania. Acta Conventus Velehradensis. 1925. p. 161.

Oigamos lo que escribía un prelado ortodoxo, muerto en olor de santidad como católico hace pocos años, a un obispo enemigo de la unión:

“El Papa —dice—, no es el enemigo de la ortodoxia; al contrario, él es el único que puede realizar la unión de las Iglesias bajo su autoridad. Nuestra Iglesia ortodoxa es un organismo con todo el esqueleto necesario a un cuerpo unitario; pero a este organismo le falta algo, y ese algo es el Cristianismo mismo, es el alma cristiana. Nuestra iglesia ortodoxa no ejerce influencia alguna en la sociedad, ni en las instituciones del Estado, ni en la vida del país... No ilumina ni calienta las almas... Es un deber para la ortodoxia el procurar la unión con la Iglesia Católica, a fin de que podamos salvarnos de la ruina. Esta unión es una necesidad no para el Catolicismo, sino para la ortodoxia”.

Esfuerzos de los Pontífices

“La unión de todos los cristianos no sólo traería como consecuencia el aprovechamiento, por parte de la verdadera Iglesia, de la colosal aportación económica con que los protestantes ayudan actualmente a sus misioneros, sino que comunicaría nuevas e insospechadas eficacias a la actividad misional de Europa en virtud de las conocidas leyes de la psicología colectiva, y en virtud, sobre todo, de las misteriosas normas que rigen el orden sobrenatural de la gracia. La resultante sobrepasaría la simple suma aritmética de los esfuerzos aunados para abrir el camino a la más fecunda multiplicación proporcional geométrica de consoladoras realidades.

Pero hoy la gran familia cristiana, internamente lacerada por la herejía y por el qisma, llora la desgracia de sus discordias seculares, que en gran parte esterilizan sus más nobles y generosos propósitos” (3).

Sobre todos los estorbos está la fuerza incontrastable de Jesucristo, a quien el Padre dió en herencia las naciones.

Sus vicarios, sobre todo Pío IX, León XIII, Benedicto XV, Pío XI y Pío XII, felizmente reinante, han efectuado poderosos esfuerzos para reunir bajo su cayado a las ovejas perdidas.

La Iglesia Católica siente las inquietudes espirituales de estos hijos suyos pródigos que tan lejos viven de la casa paterna. Se afana, trabaja para que vuelvan de nuevo al hogar y como el Padre del Evangelio desde la colina del Vaticano atisba el horizonte para ver si en la lejanía aparece la figura recordada con lágrimas de su hijo que fuera tiene que alimentarse de lo que se da a los inmundos animales.

De parte de las Iglesias disidentes se levantan, también no raras voces anhelando la unidad que ven ser necesaria para la realización de los designios de Jesucristo de que no haya más que un redil y un solo pastor.

El amor de los orientales a la Santísima Virgen es la prenda de esperanza de su vuelta a la unidad. Su icono o imagen sagrada está pintado en todos los templos y le rezan con fervor.

Debemos, pues, exclamar con el P. Schouvaloff, príncipe ruso convertido en humilde religioso barnabita: “¡Oh! volverán, volverán esos hermanos queridos... deben volver. No en vano han conservado entre los tesoros de su fe el culto a María, no en vano la invocan... María será el lazo que unirá las dos Iglesias, y hará de todos los que aman un pueblo de hermanos bajo la égida paternal del Vicario de Jesucristo...”

Francisco Pall, S. J.

(3) Fr. Peregrino: l. c.

Fraternidad del espíritu y fraternidad de la sangre

El «principio» de Wilson

En la Europa de 1919 adquirió gran predicamento una teoría que representaba probablemente un simple desarrollo de las doctrinas que hallaron su culminación en la Revolución francesa, y cuyo remoto origen habría de buscarse, con muchas posibilidades de éxito, en las mismas fuentes donde han bebido los fautores de toda subversión social.

El programa presentado por Wilson en su Mensaje de 8 de enero de 1918 al Congreso norteamericano —y en el cual parece vibrar una secreta simpatía hacia el régimen revolucionario ruso— significó, podemos decir, la presentación oficial de aquella teoría, cuyo postulado esencial era la libertad e independencia de todas las “nacionalidades”.

¿Qué se buscaba con tal principio? Pues nada menos que completar la labor iniciada en el siglo XVI, por la subversión protestante. La herejía destruyó en aquel entonces, la unidad religiosa de Europa, sembrando en la sociedad los gérmenes de futuras convulsiones: desde la rebelión luterana el mundo ha vivido en constante desasosiego, y las ideas perversas han logrado penetrar en dilatados sectores.

Hay que tener presente, que la guerra de 1914 no fué —según el parecer de muchos— una simple lucha inspirada en intereses materiales; en su seno vibraba algo más hondo que no tardó en aparecer a la superficie tan pronto el sesgo de los acontecimientos señaló un probable desenlace. Uno de los fines con más ardor mantenidos, fué la destrucción del gran Imperio católico cuya subsistencia podía representar una nueva reserva apreciable en el futuro europeo; por eso, no es extraño que entre los puntos fundamentales proclamados por Wilson figurase el desmembramiento del Austria-Hungría, creando en su lugar un mosaico de pequeños estados indefensos, carentes de toda influencia. Por la misma razón, en contradicción flagrante con las cacareadas libertades nacionales, nacieron los conglomerados de Checoslovaquia y de Yugoslavia, cuya verdadero motivo de existencia podría quizá encontrarse en el papel asignado a la Pequeña Entente.

Así, los Estados protestantes —principalmente— dieron término a una de las más funestas tareas emprendidas por el protestantismo y las revoluciones del siglo XIX. Era preciso deshacer, triturar, la Europa católica, para construir con sus derribos esa absurda comunidad europea de corte antirreligioso, ateo, sueño dorado del sectarismo mundial. Simultáneamente, en beneficio de determinadas comunidades y para preparar el descuartizamiento de las pocas naciones católicas independientes, se proclamaron los derechos de las minorías nacionales, en un sentido puramente liberal, como no podía ser menos teniendo en cuenta los principios fundamentales que presidieron los trabajos de la postguerra anterior.

¿Asistiremos en nuestros días, en plena ascendencia del imperialismo, a la renovación de la misma táctica para atomizar a los Estados católicos todavía existentes?

Muy aventurado resultaría dar una respuesta negativa. La doctrina wilsoniana sigue siendo, a pesar de todo, un positivo elemento para los planes sectarios, encaminados a pulverizar cualquier foco cristiano de resistencia, para instaurar más tarde —con gravísimas variantes— el feroz centralismo liberal implantado por los revolucionarios de 1789.

¿Cuál ha de ser la posición de los católicos frente a esas posibles tentativas?

Pues, ni más ni menos, que la señalada por el magisterio de la Iglesia.

Refresquemos algo las enseñanzas de los Romanos Pontífices, trayendo además a colación la ejemplar conducta de nuestros antepasados en momentos trascendentalísimos —conducta tan olvidada y a veces desvirtuada por pseudohistoriadores— y recordando también las lecciones del ilustre obispo doctor Torras y Bages sobre tan importante materia.

«Un solo Señor y una sola fe»

El 20 de agosto de 1901, Su Santidad el Papa León XIII dirigía a los obispos de Bohemia y Moravia, regiones que en aquella fecha formaban parte del Imperio austro-húngaro, una importantísima Encíclica cuya actualidad no ha decrecido en lo más mínimo, no obstante el tiempo transcurrido. Decía León XIII: “Es cierto que la defensa de la lengua materna, manteniéndola dentro de justos límites, no tiene nada de reprehensible; sin embargo hay que tener presente que lo que vale para los otros derechos privados, vale también en este caso concreto: o sea que *en la consecución de su finalidad no se atente al bien público*”.

Hacia resaltar el Pontífice el profundo sentimiento de solidaridad que ha de reinar entre los cristianos: “Nos deseamos vivamente que los fieles, de los cuales tenéis responsabilidad, *a pesar de las diferencias de origen y de lengua guarden en sus relaciones esta unión de tan alto valor que se fundamenta en la participación de la misma fe y en un mismo culto*. Todos los que están bautizados en Jesucristo tienen un solo Señor y una sola fe; y no son más que un solo cuerpo y un solo espíritu tan verdaderamente que son llamados a una misma esperanza”.

Y añadía estas terminantes palabras: “Este parentesco de espíritus que viene de Cristo no hay que dejar de inculcarlo a los fieles y de exaltarlo con todo el celo posible. Ya que *la fraternidad en Cristo es superior a la de la sangre*; la fraternidad de la sangre no trae consigo más que un nexo de semejanza en los pueblos, en cambio la de Cristo testifica la unanimidad de los corazones y de las almas” (1).

Esta es la clave exacta de la cuestión. Si por encima de circunstancias transitorias y caducas se mantuviera viva en los países católicos la conciencia de esa fraternidad del espíritu tan magníficamente evocada por el Papa, ¡cuántas diferencias y mal entendidos podrían superarse dentro del orden y de la justicia! Y si esta conciencia fuera intensamente sentida por los pueblos, ¿podrían los políticos de profesión sacar partido de aquellas circunstancias para medrar a su costa y ampliar las diferencias con afanes inconfesables muchas veces?

Hay que proclamar resueltamente y por encima de cualquier contingencia el sentimiento de la fraternidad católica, que no conoce fronteras lingüísticas, ni raciales. Y téngase en cuenta, además, que esa fraternidad es muy superior en todos los órdenes a la solidaridad que en muchas ocasiones presentan los elementos revolucionarios para combatir a la Iglesia de Dios. Por eso es fácil deducir la importancia que para la sociedad representaría la afirmación sincera y radical de ese espíritu de unión “que se fundamenta en la participación de la misma fe y en un mismo culto”.

(1) León XIII. Enc. *Reputantibus*.

A LA LUZ DEL VATICANO

Contra esta hermandad combaten los que con pretextos diversos, tratan nada menos que involucrar a los católicos en las empresas orientadas por hombres sin fe, ocultándose maliciosamente en un mal entendido patriotismo. A veces pretenden con extrañas coaliciones oponerse a determinados extremismos, llamándose a sí mismos defensores del orden. "Vanas esperanzas, trabajos perdidos —exclama S. S. Pío X—. Partidos de "orden" capaces de restablecer la tranquilidad en medio de la perturbación de las cosas, sólo hay uno: el partido de Dios" (2).

De un modo semejante, frente a las invocaciones de unidad patriótica de los católicos con partidos o agrupaciones de carácter antirreligioso o laico, hay que levantar con gallardía "el partido de Dios", basado en la fraternidad en Cristo y en su Iglesia.

He ahí las frases terminantes de Pío X a los obispos de Polonia, a raíz de las tentativas revolucionarias contra el gobierno imperial de Rusia:

"La Santa Religión de Nuestro Señor Jesucristo exige no dejarnos llevar jamás por las malas pasiones del alma: es el papel de una sana razón, dirigirlas y someterlas. Por eso, los católicos, todos los católicos, deben mantenerse alejados de las pasiones partidistas que prohíbe la ley divina. Y no crean que el hecho de actuar con una finalidad de utilidad humana les libera de toda falta. Pues, entonces, la doctrina católica nos advierte que hay que preferir la busca de los bienes eternos a las ventajas pasajeras de este mundo, según la palabra del Señor: ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su alma?"

Y prosigue: "Establecido este principio, se sigue que, en medio de los trastornos y de los cambios que agitan actualmente al imperio de Rusia y por consiguiente la Polonia rusa, los católicos tienen el deber de mantenerse en paz y en orden. A este propósito hemos de recordar las instrucciones que Nuestro predecesor os dirigió en 19 de marzo de 1894: "Los súbditos deben siempre respeto y fidelidad a sus príncipes como a Dios mismo que reina a través de ellos; deben obedecerlos, no solamente por temor, sino por conciencia; deben rogar, suplicar, conjurar, dar gracias a Dios por ellos; deben observar el santo orden establecido en el Estado; abstenerse de complots promovidos por hombres sin ley, evitar toda sedición, contribuir en fin con todas sus fuerzas a mantener la paz y la justicia" (3).

Claro que frente a la posición terminante de los católicos sobre estos problemas, siguiendo las instrucciones de la Iglesia, no faltarán las acusaciones de los sectarios acusándonos de traidores a la Patria. No han faltado tales acusaciones cuando los católicos se han opuesto, en cualquier país, a las leyes opresoras de la Iglesia; pero a las mismas hay que oponer la afirmación del propio Pío X: "Si el catolicismo fuera enemigo de la Patria, no sería una religión divina", para añadir a renglón seguido: "Este amor al suelo natal, esos lazos de fraternidad patriótica... son más fuertes cuando la patria terrestre queda indisolublemente unida a esta otra patria que no conoce ni las distancias de la lengua, ni las barreras de las montañas y de los mares, que abraza al mismo tiempo el mundo visible y aquel más allá de la muerte, a la Iglesia Católica" (4).

La España católica y la Francia revolucionaria

La Revolución había logrado en Francia, a principios de 1793, un triunfo completo. La figura de su desdichado rey concentraba, no obstante su situación, el odio más encarnizado de los furibundos revolucionarios. Era preciso que el máximo sacrificio se consumase para que el "pueblo" se creyera

enteramente libre; así, entre sarcasmos de la plebe, Luis XVI fué llevado al cadalso sufriendo una muerte ignominiosa que sobrecogió a toda la nación. La noticia del asesinato del monarca francés, acaecida el 21 de enero del mismo año, conmovió profundamente al mundo entero, ya que constituyó la más certera señal de que los enemigos de la Religión y de la Monarquía no se detendrían ante nada ni ante nadie.

En España, desde cuya Corte se habían hecho varias tentativas para salvar la vida del rey de Francia, se produjo inmediatamente una reacción esencialmente popular que por todos los medios exigía la guerra a Francia para rescatarla de manos de los revolucionarios. Y en este movimiento del pueblo español, guiado por su profundo sentimiento religioso, destacó de un modo relevante la decidida actitud de Cataluña entera.

La defensa de la causa de la Religión aunó todas las voluntades en un movimiento espontáneo, verdaderamente popular, en el cual —repetimos, principalmente los catalanes— los ciudadanos de todas clases y condiciones, aportaron sus personas y sus caudales. En Cataluña, escribía la Diputación de Perpiñán dominada por los revolucionarios, "todo está en movimiento, y el fanatismo (sic) ha trabajado con tanto éxito, que el pueblo considera la guerra como una guerra de Religión".

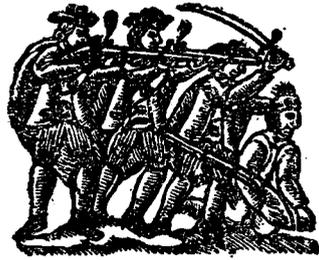
Efectivamente, la guerra contra la Francia sectaria, despertaba el entusiasmo del pueblo católico de España, forzando, podríamos decir, al Gobierno a tomar una actitud decidida frente a los ultrajes que contra la Religión y la Monarquía se perpetraban allende los Pirineos. El escritor Gómez de Arce, en su obra "Reinado de Carlos IV", escribe: "No tardaron en presentarse a las autoridades respectivas y a centenares, mozos de todos los pueblos de España, cubriéndose las Gacetas con la lista numérica de los que en cada uno iban a solicitar su ingreso en los cuerpos del ejército. Pero si eso era importante, y luego se verá, para elevar al personal de los Regimientos al pie de guerra, más lo fué aún el resultado de las ofertas hechas al Estado para las necesidades de la gran lucha que iba a iniciarse, por todas las clases de la sociedad española en cuantos recursos se pudieran adivinar como indispensables para emprenderla con el mayor rigor y llevarla a feliz éxito". El total de los donativos hechos al Gobierno durante el año 1793, supera en mucho a lo recaudado en el mismo periodo en Inglaterra. Esto sólo demuestra de por sí la trascendencia que la sociedad española atribuyó a la lucha contra los revolucionarios de la vecina nación.

De Cataluña encontramos en la Gaceta de aquel tiempo, gran número de ofertas a tenor de las siguientes: "Juan Gordils, natural de Tosa en Cataluña, y patrón de un bergantín mercante, su persona para servir la plaza que se le señale en alguno de los buques de la Armada; y ofrece además un barco de pesca, un huerto y una casa propios en el mismo Tosa, que valdrán como 5.000 pesos fuertes"; "Fray José Antonio de Taradell, provincial de Capuchinos en el Principado de Cataluña, ofrece todos los religiosos de la provincia para el servicio de mar y tierra en que S. M. se dignase destinarlos, sea en los ejércitos, sea en los hospitales"; "El Ayudante y Gremio de Mareantes de Arenys del Mar, provincia de Mataró, han pedido una lancha cañonera con un cañón y balas y ofrecen tripularla, pagar los salarios de la gente, pólvora y balas que después se gasten, hacer las obras y remplazos que necesite el buque, y que la mande persona de celo y de valor"; "Las Subdelegaciones de Marina de Calella, Pineda, Lloret, Blanes, Canet de Mar y Malgrat, han presentado a su costa para los reales baxeles, 56 voluntarios, ascendiendo a 164 los que han proporcionado desde principio del armamento"; "Don Juan Moraya, vecino de la ciudad de Barcelona, vestir, levantar y armar un batallón"; "Don Martín Ferreri, médico en la villa de Bada-

(2) Pío X. Enc. *E Supremi Apostolatus*, 4 de octubre de 1903.

(3) Pío X. Enc. *Poloniae populum*, 3 de diciembre de 1905.

(4) Pío X. *Alocución en la beatificación de Juana de Arco*, 19 de abril de 1909.



**CANSÓ EN ALABANÇA DE LAS ARMAS ESPANYOLAS,
y valentias dels Catalans en la actual Campanya
del Rosselló.**

Al arma, al arma Espanyols,
Catalans al arma al arma;
que lo frenetich Frances
nos provoca, y amenassa.

Previnguda en la frontera
la millor Tropa de Espanya,
tothom espera impacient
lo ordre de entrar à la Fransa.
Al arma &c.

Apenas lo General
fa tocar la generala,
quant nostras Tropas al punt
se posan sobre las armas.
Al arma &c.

Sens temer algun perill
tot ho deixan, res los para,
y vencen dels Pirineus,
las cimas mes elevadas.
Al arma &c.

A Sant Llorens de Cerdá
ab gran desitg los aguardan,
alguns Francesos valents
que la fé no desamparan.
Al arma &c.

Desde allí los Pobles vehins,
conquistan ab pressa tanta,
que de Ceret feren duenyo
tot à un temps al Rey de España.
Al arma &c.

Allí fican lo Quartel,
allí las Tropas descansan,
y pera majors empresas
tots sos esforços preparan.
Al arma &c.

Per plantar nostras banderas
mil arbres de arrel arrancan,
y en los Temples del Senyor
tornan las Sagradas Aras.
Al arma &c.

Tot muda de condició,
tot presenta nova cara,
recobra sos drets lo Noble,
y lo Clero se restaura.
Al arma &c.

Si haguesen vist lo valor
de las Tropas Catalanas
ajudanti las demás
à ellas sels degué la palma.
Al arma &c.

Nostre primer Regiment
las Baterias assalta
junt ab lo de Tarragona
que estrena allí sa constancia.
Al arma &c.

Ell es sempre lo primer
en presentar la Batalla,
y en retirar es lo ultim
fugir, nol veu ja may Fransa,
Al arma &c.

Vives son gran Coronel
ab tal acert los comanda
que apar, que en son bras se mira
la victoria vinculada.
Al arma &c.

Porta valent Oficial
exposat à la Vanguardia,
porta la mort, y terror,
à las fileras contrarias.
Al arma &c.

Fuig lo Frances aturidit
y sas casas desampara
dient estos no son homes,
si Dimonis que batallan.
Al arma &c.

Una victoria tan gran
atesas sas circunstancias
no se ha vist en nostras dias
per tal la Europa la aclama.
Al arma &c.

Un punyat de poca Tropa
entrar en terras estranyas
sens Canons, ni Baterias
tenint la gent tant contraria.
Al arma &c.

Aquí no te de admirar
una cosa tant estranya;
pero, que molt si lo Cel
ja pren per sua la causa?
Al arma &c.

Lo de Gerona també
fa proesas en Cerdanya
ab sis cents homes no mes
à tres mil destrueix, y espanta.
Al arma &c.

Dels Banys, y Prats de Mulló
ja son nostras las Murallas,
y al tró de nostras Canons
ja tremola Bellagarda.
Al arma &c.

Al contemplar las ruinas
que en son Castell los aguardan
com plorarán los Jueus
sas riquezas mal guardadas:
Al arma &c.

Montlluís no pot tardar molt
en rendirse à nostras armas,
y dins poch temps Perpinyá
será el blanch de nostras bales.
Al arma &c.

No temau Espanyols no
mallograr esta Campanya
que la fortuna constant
favorable os acompanya.
Al arma, al arma Espanyols,
Catalans al arma al arma;
que lo frenetich Frances
nos provoca, y amenassa.

Ab licencia, en Barcelona: Per BERNAT PLA Estamper.

lona, además de haber asistido a los enfermos del ejército que ha habido en dicha villa, ha señalado una casa que posee en ella para su más cómoda asistencia, destinando al efecto una persona que los cuide con todo amor y caridad". ¿Por qué seguir? Baste consignar tan sólo que ofrecimientos parecidos a los indicados se encuentran con mucha frecuencia en la Gaceta de Madrid correspondiente al año 1793.

¿Qué movía a los catalanes de 1793 para entregarse con tanto ardor a aquella lucha? Solamente el íntimo sentimiento de la unidad católica de España, profundamente arraigado en el alma popular es capaz de explicar el Renacimiento glorioso de los pueblos hispánicos después de las guerras que habían conmovido el solar patrio en la primera mitad del propio siglo.

Del levantamiento popular contra la amenaza que representaban los principios de la Revolución Francesa, el representante galo en España en aquel entonces, Bourgoig, nos

da con palabras de despecho el siguiente testimonio: "Los catalanes se mostraron más electrizados por el fanatismo (sic) que por la libertad, y los clérigos consiguieron fácilmente frustrar los manejos secretos de los emisarios de la Convención".

El Catolicismo, núcleo de la unidad española

El gran Obispo de Vich, Doctor Torras y Bages, hizo resaltar en varias ocasiones, la decisiva importancia que el sentimiento de la fraternidad en Cristo representaba en la constitución y conservación de la unidad española, de tal manera que sin aquella faltaría por completo el nexo fundamental de esta realidad que constituye una de las glorias más grandes en la Historia de los pueblos.

Decía Torras y Bages: "Si existe en España una ley nacional que abarque todo su territorio, que comprenda todas

A LA LUZ DEL VATICANO

sus regiones, que se extienda a todas las clases sociales, que viva en todas las familias, una ley orgánica de la vida doméstica y pública, es indudablemente *el Catolicismo, que constituye el núcleo más eficaz de la unidad nacional*" (5).

Lo había dicho ya anteriormente Balmes: "Recorred toda la historia de España, y observadla en sus diferentes períodos, en sus varias fases, y nada encontraréis que sea general, uno, capaz de formar un espíritu de nacionalidad, sino la religión". Y lo explicaba con estas palabras: "La Iglesia... hace de cien y cien pueblos un gran pueblo, creando ese espíritu de nacionalidad que, fugitivo de las orillas del Guadalete y guarecido en la cueva de Covadonga, se mantuvo tan entero, tan compacto, tan uno, que, sin arrojarse por el colosal poderío de la media luna, peleó por espacio de setecientos años, sin desfallecer, sin cejar, sin darse por contento y satisfecho, hasta que hizo ondear el pendón cristiano en los torreones de Granada" (6).

No es de extrañar, por tanto, que los enemigos de la Iglesia sean los más irreductibles enemigos de España; por eso se comprende perfectamente, que "los enemigos del Catolicismo —son palabras de Torras y Bages— que quisieran expulsarlo de nuestra íntima constitución, van casi siempre denigrando la patria" (7).

Esta íntima fraternidad cristiana que une a los pueblos todos de España, es la que con más interés tratan de destruir los verdaderos enemigos de la nación, ya valiéndose de una táctica manifiestamente anticlerical, ya, especialmente, procurando desvirtuar con falaces llamamientos a la so-

lidad humana, lo que hay de más íntegro y de más noble en la conciencia del pueblo. Por eso el Dr. Torras y Bages podía escribir: "Prescindiendo de que en España los movimientos anticlericales son fuegos de artificio suscitados *ad hoc* para fines particulares de los partidos que turnan en el poder, y de los que esperan suceder a los mismos en el gobierno de la nación, es indudable que *esos fuegos de artificio pueden convertirse en incendio*, que prendiendo en la masa combustible, hoy preparada con la predicación de tantas utopías disolventes, pongan en peligro la ordenada vida del Estado, *con la destrucción del aglutinante religioso*, que indudablemente posee en todo tiempo una fuerte eficacia".

La unidad católica de nuestro país es por consiguiente el núcleo vital de su vida y de su desarrollo. Gracias a Dios hemos podido, contra todas las amenazas, conservarlo. El peligro, no obstante, no ha desaparecido; antes al contrario, se ha agudizado por las fuertes corrientes liberales que han invadido incluso algunos sectores calificados de la nación. ¿Será posible conservar íntegramente el contenido vital que constituye la esencia de nuestra historia?

Repetiremos para terminar unas palabras del gran Obispo, que podemos aplicar perfectamente, salvando diferencias circunstanciales, a nuestros días: "Que Dios ilumine al Gobierno de Su Majestad, y que España continúe siendo, Gobierno de Su Majestad, y que España continúe siendo, aún legalmente, una nación católica, ya que al dejar de ser hija de sus padres, que crearon nuestras leyes, principios, sentimientos y costumbres, al maternal calor de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana" (8).

José-Oriol Cuffi Canadell

(5) Torras y Bages. *Dios y el César*, Vich, 19 de marzo de 1911.

(6) Jaime Balmes. *La influencia religiosa*, Art. 1.º. Obras Completas, Vol. IV.

(7) Torras y Bages. Cit.

(8) Torras y Bages. Cit.



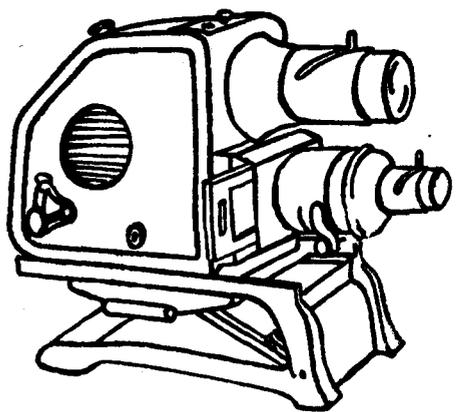
PIO XII
Mensaje de Navidad
1946



El mundo nunca ha tenido más necesidad que hoy de la gran vuelta a las máximas del mensaje de Belén. Y con todo, rara vez como hoy se ha manifestado tan dolorosamente entre los hombres el contraste entre los preceptos de aquel mensaje divino y la realidad de hoy.

¿Queréis desanimaros tal vez, amados hijos, aterrorizados por este contraste? ¿Queréis también vosotros aumentar el número de los que, desconcertados por la inestabilidad del momento, vacilan en esta guisa o, poco menos que conscientemente, se prestan al juego de las enemigos de Cristo? ¿Queréis dar prueba de pusilanimidad ante la creciente marea del orgullo y de la violencia anticristiana.

CON CENSURA ECLESIASTICA



Construcción
de APARATOS y ACCESORIOS
para la PROYECCION

Mecánica - Reparaciones

TALLERES BALMES

Calle Balmes, 254 (cerca de la Estación de Gracia) BARCELONA

ENCARGOS: Teléfono 82921 (de 9 1/2 a 12 de la mañana)

LA VOZ
GUADALUPANA

HISTORIA
A R T E
INFORMACION

ORGANO OFICIAL DE LA BASILICA DE GUADALUPE

Apartado 16

Villa Gustavo A. Madero - MEXICO D. F.

Cuevas de Artá

MALLORCÁ



Múltiples son las bellezas con que dotó Dios a esta privilegiada Isla, de todas sobresale una por su magnificencia:

Las maravillosas
Cuevas de Artá

MISION

SEMANARIO DEL HOGAR

●

*Léalo
y suscríbese*

Cruz, 1

MADRID